Mundo Argentino

10 *centavos en toda la República*

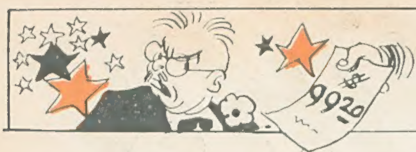


"LOS ÚLTIMOS FRÍOS", por Justo Balza

Nº 815

EN ESTE NUMERO: "Los héroes del deporte", por Juan José de Soiza Reilly; "Miedo..., mucho miedo", por Sara H. Montes; "La leyenda del Atajacaminos", por E. Orozco Zárate, y "Las madres demasiado indulgentes", por Noemí Ronoe.

Don Fermín por Dante Quinterno



























Mundo Argentino

SEMANARIO POPULAR ILUSTRADO
APARECE LOS MIERCOLES

Redacción y Administración:
RIO DE JANEIRO, 262
U. T. 63, Almagro, 1120 y 1121
Dirección Teleg.: "Senyah"

Oficina Central para Avisos y Subscripciones:
AV. DE MAYO, 749 - 5º Piso
U. T. 37, Rivadavia, 0962
BUENOS AIRES



LA PUBLICACION QUE MAS CIRCULA EN LA AMERICA DEL SUR

ANUNCIOS DEL EXTERIOR

Se aceptan anuncios de cualquier Agencia o Agente de Publicidad de buena reputación. No se acuerdan representaciones exclusivas. La Administración atiende todo pedido de ejemplares y tarifas. Representante en los Estados Unidos: S. S. Koppe y Cía., Inc. Times Building, Nueva York.

AÑO XVI — BUENOS AIRES, SEPTIEMBRE 1º DE 1926 — NÚM. 815

Notas de la semana

Admiremos al toro campeón, pero no nos olvidemos de los trabajadores rurales

El comentario general es, como todos los años en esta época, de aplauso y admiración para los magníficos progresos que realiza la ganadería nacional. Se admira al toro perfecto de líneas, pletórico de carnes. Se felicita al cabañero.

Simultáneamente, en el mismo ambiente de la Rural prestigiado por las personalidades más representativas del país, se otorga su justo valor a las últimas innovaciones o perfeccionamientos de la vida rural en maquinarias e implementos.

Un toro premiado es resultado del esfuerzo de muchos. Sin embargo, se felicita al cabañero solamente. Este es el momento en que la atención del país, concentrada en las perspectivas magníficas de su porvenir rural, debía concentrarse en los colaboradores silenciosos y humildes. La gloria de un vacuno premiado tiene todo un reverso, doloroso a veces, de fatigas y trabajos, de obscuras vidas que unen sus esfuerzos. Mejora la calidad de los toros, evidentemente, pero ¿puede decirse que ha mejorado la condición moral y social de los trabajadores del campo? ¿Se ha hecho algo por ellos, realmente?

No. La suerte del asalariado de los campos sigue siendo la misma, digna del mayor interés y de la consideración más grande.

Los policías rioplatenses no agarrarán a los delincuentes, pero hacen discursos y beben champaña

Los señores jefes de policía de Buenos Aires y de Montevideo están en tren de visitas y cortesías respectivas. ¿Por qué no? Lo suelen hacer los cancilleres, lo harían los presidentes si no mediaran ciertas cuestiones de protocolo. ¿Por qué no visitarse y afirmar en atenciones recíprocas la alta estimación que tiene la policía porteña por la uruguaya, y viceversa?

Coinciden estas visitas con un suceso típico, denunciado por un diario. Una pobre mujer, estafada por un aventurero, expuso su caso a la policía porteña que, con toda solicitud, prometió investigar, descubrir y aprehender al truhán. Pasaron los días, y la promesa quedó en promesa. La damnificada, sabiendo, por sus medios de información no policiales, que el individuo estaba en Montevideo, cruza el río, lo descubre, lo denuncia y dice a la policía uruguaya: "Deténganlo! ¡Es el ladrón!"

El caso es pintoresco, sin duda, tanto más que la policía que ahora agasaja a nuestro Jefe se vió imposibilitada para proceder por falta de exhorto, o de pedido, o de lo que fuera.

El único aspecto de esta confraternidad policial dió pésimo resultado. Lo demás son discursos, champaña, vanidad...

Una declaración que parece mentira, tratándose de un país eminentemente agrícola como el nuestro. Sin embargo...

¡En la Argentina no sabemos sembrar trigo!...

Lea Vd. MUNDO ARGENTINO, el miércoles 8 de septiembre.

Dejen a las truchas en paz y abaraten la carne y el pan

El Ministerio de Agricultura se preocupa por la mayor riqueza de la piscicultura. Gastando algunos miles de pesos va a trasladar las ostras que existen en el vivero de San Antonio, a las más aristocráticas aguas de Mar del Plata. Cree en la posibilidad de que la sabrosa trucha europea se digne aclimatarse en las aguas de nuestros ríos del Sur y, finalmente, anuncia la Dirección de Piscicultura que será posible comer camaroncitos de agua dulce o langostinos franceses de río que, en lenguaje científico, se llaman "Astacus fluviabilis".

El programa es bello, sobre todo, en su aspecto gastronómico. Dudamos que en realidad el pueblo se interese por ostras, camaroncitos y truchas que no ha de comer, estando como está la vida de cara. No tendrían estos proyectos motivo para comentario alguno si no fuera el caso de observar que no se formulan por vez primera, y que el Estado lleva gastados muchos miles de pesos en tan inocentes diversiones. ¿Qué se ha conseguido hasta ahora? Difícil sería informar sobre las ventajas que traen para la alimentación del pobre ciudadano, tan contribuyente como el señor que se sienta en un restaurante de lujo, esta prodigalidad y estas fantasías ministeriales.

El gobierno argentino cree que todavía vive el zar de Rusia

El Uruguay acaba de reconocer oficialmente a la Unión de los Soviets de Rusia. Es un notable paso en su política internacional, tanto más importante cuanto viene a poner de manifiesto el descuido de nuestra Cancillería sobre el mismo asunto. Y algo más que descuido: el desconocimiento completo de la realidad.

Piénsese en que para nuestra Cancillería sigue siendo ministro de Rusia en la Argentina un diplomático nombrado por el régimen de Nicolás II. Naciones irreducibles en su antipatía hacia la nueva Rusia, como Francia, tratan con los agentes diplomáticos o comerciales de los Soviets.

Este acontecimiento revela al público el monto comercial y global del comercio entre la nueva Rusia y los países del Plata. Alcanza a varios millones que aumentan en progresión constante. Los Soviets pueden ser discutidos o no en su ideología política. Pero no negárseles, como no se puede prescindir de amparar, diplomáticamente, relaciones comerciales, que ya son importantísimas. ¿No resulta ridículo que mientras la nueva Rusia vive en paz y amistad con casi todas las naciones del mundo, el gobierno argentino se empeña en creer en que Nicolás II y el zarismo están vivos todavía?

"MUNDO ARGENTINO" ES LA REVISTA DE MAYOR CIRCULACIÓN EN LA REPÚBLICA

Irresponsabilidad imperdonable en un Inspector de Enseñanza Secundaria

Un colegio nacional de la capital, el Bernardino Rivadavia, se halla desde hace tiempo a cargo del Inspector de Artes y Oficios señor Juan José Gómez, designado por la Inspección General para realizar una investigación, habiéndose pasado nueve meses sin otro resultado que el de producir un informe que, como único cargo, acusaba de falsificación de un certificado de bachiller a un modesto empleado. Durante dos largos meses el inspector nombrado mantuvo y permitió que se divulgase esa acusación en el colegio, en la Inspección y en el Ministerio, y, al fin, cuando el acusado fué llamado a responder al informe acusatorio..., ¡resultó que el tal certificado no tenía nada de falso, sino que había sido extendido con la mayor exactitud!

La forma en que los malos inspectores de enseñanza, por incapacidad o inconsciencia, juegan con la reputación de un trabajador honesto, nos pone en la obligación de hacer resaltar estos hechos verdaderamente censurables, y no omitiremos recursos ni esfuerzo alguno en hacerlos llegar a oídos del doctor Sagarna, para recordarle que, además de ministro de Instrucción Pública, lo es también de Justicia.

De los derechos civiles de la mujer se encarga el Parlamento

Por **Claudio Marshall**

> **¿Quién se encargará de defender sus derechos morales?**

CUANDO aparezcan estas líneas el proyecto de ley con que se desea mejorar las condiciones jurídicas de la mujer argentina habrá llegado, después de una paciente visita en la Cámara de Diputados, al Honorable Senado de la Nación.

Los señores diputados, en contra de una costumbre largamente establecida, y que justifica en parte el prestigio de hombres poco prácticos de que vienen gozando, tomaron muy en serio el estudio de este proyecto de ley. Para entenderlo menos y complicarlo más, se entregaron a una agradable serie de deliberaciones. No sabemos qué puede haber influído en el ánimo de nuestros legisladores para hacerlos tan elocuentes, tan laboriosos y tan feministas: si la concurrencia de algunas damas a la barra, o la fácil sensiblería con que cualquiera se luce defendiendo a las mujeres. Lo cierto es que nuestro Parlamento pasó durante algunos días por una racha de florida oratoria. Hubo discursos a montones. Todas las insidias de comité, los odios partidistas y la diferencia de credos políticos, se dejaron de lado para ocupar exclusivamente la mente de los señores diputados los sagrados derechos civiles de nuestras mujeres.

Consideramos que todos los esfuerzos desarrollados en el sentido de elevar el nivel de la mujer merecen nuestra más franca simpatía, y se hacen acreedores a nuestro más cordial aplauso. Creemos que la mujer argentina ha sido, muy condenablemente, descuidada por nuestras leyes y menospreciada por nuestras costumbres, y que todo lo que se haga para colocarla en la misma altura que ha sido elevada en otros países estará bien hecho, aun cuando se trate — como en el caso presente — de leyes cuya sanción es mucho menos apremiante que aquellas que son un anhelo popular y vienen a llenar serias necesidades hondamente sentidas.

Admitiendo que la mujer argentina se verá beneficiada por la ley que nos ocupa, no podemos negar que a esa misma mujer le hace falta, dentro de la vida diaria, tanto en su casa, en el lugar donde trabaja y aun en la calle misma, una franca protección de orden moral; protección que hace ya tiempo se apresuraron a darle, y a hacer que los hombres respetasen, naciones del viejo y del nuevo mundo, antes de pensar en ofrecerles derechos civiles o cívicos.

La mujer en nuestro país es todavía, y lo ha sido desde tiempo inmemorial, un ser desamparado. La ley la protege en los códigos y en la mente de quienes se encargan de aplicarla; pero es tan frágil, tan falsa, tan ineficaz la protección que ella le dispensa, que, prácticamente hablando, la mujer argentina carece hasta ahora de verdaderos derechos morales.

No importa lo que dicen los códigos, ni la enumeración de las formas de desobediencia de las leyes que protegen a la mujer en su moral, ni la de las penas con que tales hechos se castigan. La mujer argentina se siente débil, se siente desamparada, falta de entusiasmo aun para aplaudir las nuevas leyes que le anuncian su emancipación civil, porque sabe que sus derechos morales no son respetados.

Antes que defender a la mujer de los ataques que el marido pueda llevarle a sus bienes materiales, deberíamos defenderla de los ataques que hombres extraños le llevan a su honestidad, reputación o bienestar espiritual. Los abusos que hombres casados o no cometen contra mujeres, y que jamás han sido llevados ante los jueces, podrían contarse de a miles por semana. Son atentados cuya sanción está prevista en los códigos de todos los países civilizados. Pero aun para aplicar y para cumplir las leyes se hace necesaria una educación especial, y nuestro pueblo no la ha adquirido todavía. Aquí, en otras palabras, no se teme al código cuando se trata de purgar delitos cometidos contra las mujeres. Y las mujeres que lo saben jamás lograron adquirir fe alguna en códigos ni en jueces. Las mujeres nuestras se han acostumbrado a creer que la ley sólo rige para los hombres, es decir, para la completa satisfacción de éstos. De ahí que no hayan logrado, a pesar de tantos años de vida resignada y sufriente, perder ese temor natural y aspirar al mejoramiento civil, social o electoral del sexo.

Leyes que protejan de verdad a nuestras pobres mujeres de los desmanes de hombres propios o extraños; leyes que fortalezcan su espíritu y eleven su moral; leyes que les impidan ser un juguete caprichoso; leyes que las escuden contra los engaños; leyes por las cuales la maternidad pueda ser considerada lo que es: la redención de todas las faltas y la bendición de todos los dioses, son las que primero deberían sancionarse en nuestro país, si nuestras Cámaras desean trabajar de verdad, y no pasar el tiempo en fácil oratoria y en inútiles disquisiciones de filosofía trasnochada y barata.

Y por sobre todo ese afán inexplicable de legislar a troche y moche, la necesidad de educar al pueblo, inculcando en cada niño el respeto hondo, invariable y tierno por todas las mujeres, sin diferencias sociales, raciales o de edades. Y una vez que hayamos aprendido, como ya lo tienen sabido en países más civilizados que el nuestro, a respetar a la mujer, a no engañarla, a prestarle ayuda, a tenerle conmiseración, a recordar que en todas ellas hay una madre, una hija, una hermana y una esposa, para que vengan todas las leyes del mundo, para entretenimiento de nuestros locuaces diputados. Que se harten de discursos, y sientan como si estuvieran salvando a la humanidad sancionando leyes que nadie pide; que nadie pide, porque las pobres mujeres nuestras, a fuerza de ser dejadas de lado, han terminado por no creer en la justicia ni en la legislatura. Y en eso, admitamos, resultan mucho más inteligentes que nosotros los hombres.

Cuadritos porteños

Pingos y matungos criollos

Dibujo de Víctor Macaya

Por **Pedro Barraza**

PERO, ¿sos vos, Rudecindo, o estoy viendo visiones?

— El mismo, viejo: Rudecindo Contreras, criollo de pura cepa, el hombre más aporreao por la suerte, que desempeñó todos los oficios, desde ordenanza del Congreso hasta ayuda de cámara de Figueroa Alcorta.

— ¿Y qué hacés aquí en la Rural, en mangas de camisa, con ese sombrero con más alas que un hidroavión?

— Ya lo estás viendo, hermano: creo que no me podés confundir con el ingeniero Pagés, presidente de esta benemérita istitución que honra al país.

— Pero, ¿qué es en lo que andás, si puede saberse?

— Soy cuidador, hermano. ¿Ves este hermoso ejemplar de caballo criollo? Bueno; pues éste lo cuido yo, y hasta con más amor que si fuera mi hijo.

— ¿Así que sos cuidador áhura?

— Y a mucha honra. Aquí donde me ves, he sido felicitao por mi comportamiento.

— Sí; es verdá que cierta vez me dijiste que vos habías nacido entre animales, por allá, por una estancia del Chubú.

— Así no más es. Siempre me han tirao más los animales de cuatro patas que los de dos, que son los hombres, ¿no?, porque yo, que me he codeao tanto con unos como con otros, sé que se sale ganando si uno se pone del lao de los que tienen cuatro patas.

— Está bueno... ¡Qué Rudecindo este! ¿Y qué tal está la esposición de este año? Yo recién he llegao y no he visto nada entuavía...

— ¡De mi flor, viejo! ¡Si hasta dan ganas de ponerse en cuatro patas y comer afrecho en la pesebrera! Esta vuelta, como en ninguna otra, se ha impuesto la raza criolla, sobre todo en la caballada. Con decirte que todos los juraos franchutis y yonis se han quedao con la boca más abierta que yo cuando viajé por primera vez en el sute...

— ¿Tan buenos caballos tenemos, Rudecindo?

— Aunque te parezca una herejía, yo me he hecho esta reflesión: "La raza criolla va cada vez más p'arriba, espantándonos con sus progresos; pero, ¡qué sarcasmo!, como diría el comisario Videla; mientras la raza progresa en los animales de Esposición, va p' atrás en las personas."

— ¡Qué Rudecindo este! ¿Cómo se te han ocurrido esos disparates?

— Yo no disparateo, ¿sabés? La cosa es clara como concencia de hombre honrao. Lo que te digo es la pura verdá, y si no, fijáte un poco en estos caballos criollos, tan finos, tan elegantes, tan bien hechos como si fueran de talabartería. ¿Qué impresión te causan?

— ¡Soberbia, Rudecindo! Son fletes de una pieza.

— Bueno; estos pingos tan remononos, de los cuales han hablao con tanto calor los juraos, hombres que entienden un poco más que nosotros, me parece; estos pingos más nerviosos que muchachas casaderas, amigo, son de raza criolla, tienen sangre nuestra...

— ¿Qué estás diciendo, Rudecindo? ¡No jorobés!

— Es un decir; no te asustés... Digo que tienen sangre sin misturación; son hijos de nuestra tierra desde la punta de las orejas hasta la punta de los cascos...

— ¿Y qué?

— ¿Y qué? ¡Casi nada! Que mientras todos nos sentimos orgullosos de tanta belleza equina (creo que se dice así, ¿no?), la raza criolla de los hombres, es decir, de nosotros, va reculando como el cangrejo...

— ¿Sabés que no te falta razón?

— ¡Qué me ha de faltar! Lo que a mí me falta desde que nací es plata... Los criollos, convencéte, estamos dejados de la mano de Dios... y de los gobiernos en nuestra propia tierra. Somos como estranjeros en nuestra misma patria... Y si te parece esagerao lo que te digo, miráte en este espejo: ¿adónde vas encontrar un hombre más maltratao por la vida que yo?

— Pero vos siempre te has dao vuelta...

— Sí; tengo la virtú del gato: me doy vuelta apenas me han hecho tocar el suelo... Pero eso no impide que reciba más golpes que ónibus por el centro...

— Pero, ¿y no te enorgullecés de que tanto progrese la raza caballar criolla?

— Sí; pero estaría más orgulloso si progresara un poco la raza a que pertenezco: ¡la raza humana criolla, la gran perra!



—¿Y QUÉ HACÉS AQUÍ EN LA RURAL, EN MANGAS DE CAMISA, CON ESE SOMBRERO CON MÁS ALAS QUE UN HIDROAVIÓN?

Miedo..., mucho miedo...

Por **Sara H. Montes** Dib. de Biondini

> **La sensación espeluznante del miedo, del terror ante algo que unos alegres excursionistas fluviales no se explican, están certeramente pintados en este cuento de nuestra colaboradora, que ha sabido infundir a sus personajes esa inquietud que el soplo del misterio pone en las frágiles criaturas humanas.**

ES muy tarde...

—Damos una pequeña vuelta; salimos hasta el canal...

—Y la tormenta no tardará en estallar...

—Jesús, hombre, cuántos inconvenientes! Di mejor que no quieres salir...

Carlos no replicó, y llamando al marinero, le dijo:

—Haga atracar el bote, que vamos a bordo.

—¡No, no!... Si tienes tantos reparos—dijo ella, conciliando,—lo dejaremos para otro día.

—No; vamos ahora—dijo él. Y sonriendo, le acarició la barbilla.—No quiero verte con cara de enojo.

—La mimas demasiado—protestó el que estaba junto a ella, Emilio Lair, su novio,—y ya voy viendo que mi tarea de marido será más que difícil.

—¿Cómo vamos hasta ahora?—preguntó ella con cómica seriedad.

—¡Ah! De novios todos marchan bien—aseguró alegremente Emilio.

—Está el bote, señor—anunció el marinero.

—¡Andando!—mandó Carlos, encaminándose al embarcadero.

—Carlos..., lo dejamos para mañana—insistió ella, amable.

—No; ya está decidido; damos una vuelta corta.

Los tres, Violeta Rivas, su hermano Carlos y su novio Emilio, dejaron el embarcadero del Yatch Club Argentino, en la Dársena Norte, y embarcaron en el balandro *Cacique*, bonita embarcación, de líneas ligeras y aspecto de corredora.

Hechas las primeras maniobras, en las que los tres eran diestros, el *Cacique* enfiló el canal de entrada.

—Tú gobiernas—le dijo Carlos a Violeta, cediéndole el timón.

Violeta se puso al timón, con Emilio al lado, y Carlos se fué a tender a proa, a gozar su placer favorito: ver cómo la quilla de su *Cacique* hendía las olas.

Navegaron un buen trecho hacia el este, y como el viento se hiciera más recio, observó Carlos:

—¡Ten cuidado! Se inclina mucho y vamos a embarcar agua.

—¿Tienes miedo? Si el *Cacique* es tan bueno como dices, hoy es el día para probarlo.

—Como quieras. Lo digo por ti.

—¡Oh!, yo no me alarmo. Para algo tengo un maestro como tú...

Como respondiendo, el balandro dió una gran zambullida.

—¡Al diablo!—exclamó Carlos, bañado por el golpe de agua.—Esto se pone feo.

Y fué a sentarse un poco más atrás.

—Violeta..., un poco a la derecha...

—¡Mira!—gritó ésta alegremente.—¡Ahí está el *Cuatí!*

—Esta es la ocasión para ver cuál es mejor—dijo Carlos.

—¿Sigue la rivalidad,—preguntó Emilio, quien, de vez en vez, ayudaba a Violeta en el timón.

—Ese tonto de Octavio dice que el *Cuatí* es, por lo menos, dos veces superior al *Cacique*—dijo Violeta.

—¡Ahora lo podemos ver!—exclamó Carlos.

Y observando que el *Cuatí*, que era un balandro muy parecido al suyo, cambiaba de rumbo, tomando hacia el noroeste, le dijo a Violeta:

—¡Atención! Ponte a la par, y síguelo en todos sus movimientos. El prestigio del *Cacique* está en tus manos; vamos a ver cómo te portas...

—Pierde cuidado... ¡Si no tienen alas, no nos ganarán!—exclamó Violeta. Y contrayendo la atención a su barco, lo puso paralelo al *Cuatí*.

Las dos tripulaciones se saludaron agitando los sombreros, y en tácito acuerdo comenzó la carrera.

—JESÚS, HOMBRE, CUANTOS INCONVENIENTES! DI MEJOR QUE NO QUIERES SALIR...

Los balandros, dóciles al timón, se inclinaron suavemente hacia un costado, deslizándose con esa prontitud y elegancia en que hay el alarde coqueto del cisne y la rápida seguridad del pez espada.

Es difícil imaginar nada más hermoso que un yate de carrera, como se dice vulgarmente, con todo su velamen al viento, navegando en un río agitado. Las velas blancas, que se comban como alas de un ave gigantesca, el casco que aparece y desaparece entre un hervir de espuma, como una aguja de tejer en un montón de encajes, y aquella estela fugaz, como nuestro paso por la vida... ¡Es bellísimo!

El viento soplaba fuertemente del sudeste, y llevándolo en popa, había momentos en que las olas corrían más que el balandro y lo inundaban, y al repetirse esto muchas veces, se hizo peligroso; así, el *Cuatí* viró un poco hacia la derecha, tomando el viento de costado. El *Cacique* lo siguió fielmente, y a los pocos momentos comenzó a sacar ventaja. Los del *Cuatí* se ciñeron más, tomando el viento más de costado, pero, era éste tan violento, que les rajó la gran vela, obligándoles a una difícil y peligrosa maniobra.

—¿Vamos a ayudarlos?—preguntó Violeta.

—Sería una ofensa—dijo Carlos.

—Entre marinos jamás se brinda la ayuda, hay que pedirla... ¡Cuidado!... Vamos a quitar trapo...

Achicaron las velas, pero el temporal se había desencadenado tan violentamente, que el *Cacique* tuvo que ponerse en defensa.

—El *Cuatí* casi no se ve—dijo Violeta, que estaba algo nerviosa, viendo el cariz que tomaban las cosas.—¿Si les habrá ocurrido algo?

Carlos, que estaba serio contra su costumbre, repuso, preocupado:

—¡Qué imprudencia! Nos hemos metido en una mala aventura... Hay que ganar tierra de cualquier manera.

—Si aquellas no son nubes, es tierra—dijo Emilio, señalando hacia la izquierda.

—Deben ser las islas—aseguró Carlos.

El *Cacique* puso la proa hacia el punto indicado, y durante un par de horas navegó batiéndose bravamente con el río. Los tripulantes, cambiando frases de tarde en tarde, seguían con verdaderas ansias la marcha del barco.

Entre dos luces, viéndose aún bastante, ganaron un arroyo entre las islas, atracando a tierra donde les pareció más tranquilo y conveniente.

—Confieso honradamente—dijo Carlos, recobrando su buen humor—que no ha faltado nada para que naufragáramos. El *Cacique* es un gran barco...

—Y nosotros muy buenos marinos—dijo Violeta.

—Sólo que... nos asustamos un poco—agregó Emilio, sonriendo.

—Me parece que no lo demuestro—replicó Violeta con cierto fastidio.

—Podríamos dormir en tierra, que es más cómodo—propuso Carlos.

—¡Venga esa famosa carpa!—exclamó Emilio.

Alegremente, en pocos momentos, se armó la carpa, y se consagraron a preparar algo para comer. La noche había cerrado y tenía esa negrura espesa, característica en los bosques.

Los viajeros, fatigados por las emociones y los trabajos, se disponían a acostarse inmediatamente luego de comer. Estaban en estos preparativos, cuando se oyó un batir de remos.

—¡Vaya! Visitas—exclamó Emilio.

—Algún isleño que le ha huído al temporal—comentó Carlos.

Violeta aguzó el oído; los remos siguieron batiendo el agua, y se detuvieron.

—¡Ahí han llegado!—exclamó.

Los tres salieron a mirar. En vano Emilio iluminó con un farol hacia todos lados; no se descubrió ninguna embarcación.

—Habría jurado...—murmuró Violeta, desorientada.

—Quizá hayan seguido de largo—dijo Carlos.—Mejor así, que dormiremos tranquilos.

Se volvían a la carpa, y Emilio observó:

—¡Qué raro! Como se mueve el fanal del *Cacique*.

Se acercaron al barco, y cuál no sería su asombro cuando vieron que el balandro se balanceaba violentamente, y las aguas lel arroyo estaban tranquilas.

—Pero..., ¿qué pasa aquí?—preguntó Carlos, atónito, que al saltar al barco echó de ver que tenía como un pie de agua.—¿Se habrá hecho un rumbo? ¡Vamos a la bomba rápidamente!

Desagotaron el barco, revisándolo prolijamente, sin hallar rastro de hendidura por donde entrara el agua.

—Realmente..., esto es inexplicable—confesó al fin Carlos.

—Y como no vamos a pasarnos la noche aclarando misterios, ¡ahora a dormir, y mañana veremos!

Vueltos a la carpa, cada cual atrapó el sueño como pudo, mas... Violeta, en quien habían hecho impresión las dos ocurrencias inexplicables, no pudo dormir.

El viento, que en el bosque toma acentos tan diversos, y en unas ramas canta, y en otras llora, y en otras ruge y silba, fué acrecentando más y más su inquietud, hasta convertirla en miedo horroroso.

El farol que los alumbraba parecía un ojo gigantesco, y las sombras, fantasmas, y los ruidos, acentos...

¡Ah! Pero... Aguzó el oído, se incorporó en el lecho; escuchó con más atención, y percibió clara y distintamente el

llanto de una criatura. Sí; no había como dudar...

—Carlos... Carlos... —le llamó en voz baja para no despertar a Emilio. —Carlos...

—¿Qué?... ¡Ah!... Tú... ¿Qué quieres?

—¡Oye! Presta atención. Hace un rato oigo el llanto de un niño; debe ser de gente que está junto a nuestro barco, y acaso necesiten algo...

—Sí—dijo Carlos, que escuchó el llanto en aquel instante; —voy a ver...

Como estaban acostados sin quitarse la ropa, al tiempo que Carlos salió a la puerta de carpa Violeta.

—¡Un momento! —les dijo Emilio, yendo tras ellos.

—Llora un chico —le explicó Violeta.

Carlos escudriñó con el faro, que tenía como quince metros de alcance, y no descubrió nada.

—¡Qué raro! —murmuró:

Fueron a un lado y otro, sin hallar absolutamente nada. Se volvían, fastidiados, a la carpa, y oyeron el llanto del niño hacia un costado.

—Es por allí —dijo Violeta.

Avanzaron hacia el lugar indicado, pero el llanto se oyó más a la izquierda. Y así, a un lado, a otro, tan pronto delante como atrás, como si huyera o los corriera, el llanto se movía de un punto a otro, siempre ahí, al alcance de la mano...

—No corramos más... —dijo Violeta, desfallecida, tomada del brazo de Carlos. —¡Esto es horrible!

Carlos y Emilio, atónitos, sin acertar a explicarse aquel don de ubicuidad, se detuvieron.

—Es el viento —dijo Carlos, fluctuando entre el miedo. —Es el viento...

—¡Por Dios, vámonos de aquí! —les pidió Violeta, temblando.

Volvieron hacia la carpa, de la que se habían alejado mucho. El llanto se perdió..., y al llegar a la carpa, en el instante de entrar, sonó claro y nítidamente, como si la criatura estuviera allí.

—¡Dios mío! —exclamó Violeta, pegándose a Carlos.

—Cálmate... Es el viento... —le aseguró Carlos.

—¡Vamos, por Dios, vamos!

Febrilmente, oyendo a cada instante el llanto que corría de un lado a otro y estallaba entre ellos, alzaron todos los pertrechos y levaron anclas, tomando río afuera. El llanto aun se oyó a proa, a popa, en el mástil... Y el miedo, ya convertido en terror, los dejó mudos...

La tormenta había pasado por completo; el *Cacique* navegó con todas sus velas, y a las primeras claridades del alba pusieron el alivio de la luz.

Carlos miró en silencio a Violeta, y atrayéndola hacia sí, la acarició.

—¡Pobrecita! ¡Qué miedo!... ¡Qué cara de miedo! —le dijo, cariñoso.

—¡Oh! ¡Qué horror!...

—Ahora recuerdo—dijo Emilio.—Ese llanto... ¡son jugarretas del eco!... Esa es la isla del Pajarito...

—¡Por Dios, Emilio, no me hables jamás de ese llanto!... ¡Qué horror, qué horror!...

Y pareció que una racha de viento hubiera llevado un eco del llanto, pues los tres se estremecieron...

FORTALEZA

Aun cuando a mi alrededor ruja la tempestad de la calumnia, se rompan las olas de la decepción en los peñascos de la idea; aunque tiemble la tierra, aunque resuene el horrísono fragor de la artillería del terror, yo sentiré en mi corazón el canto dulcísimo y armonioso del ruiseñor de los claros de luna en la floresta, el arrullo perenne de las pencas del montecillo tropical, el canto rítmico de la cristalina fuente.

¡Cualquier gesto horrible lo traduzco en una suave y confortadora sonrisa!

Antes que un desengaño prefiero una perenne azul ilusión.

Prefiero, a la amarga realidad, una sabrosa y perfumada mentira.

Es mentira el dolor.
Es mentira el placer.
Es mentira la vida.

La leyenda del "Atajacaminos"

Son muchas las leyendas que enriquecen nuestro folklore, y que revelan cómo la superstición, si bien ha perdido algo de su primitivo poder, aun reina entre los simples hijos de los campos argentinos. Una no muy difundida es la del "Atajacaminos", que es la que ha recogido en este cuento nuestro colaborador Orozco Zárate

Por **E. Orozco Zárate**

Dib. de Quinterno.

—DENDE ENTONCES NO TUVO MAS DIVERSIÓN QUE CANTAR PA EYA, QUE SABÍA SENTARSE EN UN COJINIYO Y SE PASABA LAS HORAS ESCUCHANDOLO.

ERA ya entrada la noche, y las sombras, cuales caprichosas y adustas transformadoras, agrandaban los contornos de los montes, circundándolos de fantásticas y tenebrosas márgenes, y poniendo una nota de superstición en las haciendas y el poblado, que dormían bajo un silencio solemne, turbado solamente por el balar de una oveja perdida, el mugido de un toro o el ladrar de un perro. Los médanos, que habían vestido de negro la blanca desolación de su esterilidad, como consuelo de su aridez ostentaban un aspecto idéntico al de las verdes lomas que los circundaban.

Rodeando el fogón de la estancia, mientras se asaba un costillar, los presentes, en su mayoría peones y cuidadores de parejeros, sorbían el mate amargo que cebaba doña Delfina, una viejecita octogenaria que hacía cuarenta años que servía en el establecimiento.

Don Miguel, el domador, cantor y guitarrero muy conocido en todo el pago, se encontraba sobando un lazo, cerca del asador, al cual, de cuando en cuando, arrimaba un tizón con el pie.

Como las conversaciones languidecían, un paisano interpeló al domador:

—¿Por qué no se canta algo, don Miguel, pa que lo oigan los forasteros?

Y señaló a unos arrieros que habían pedido permiso para pasar la noche, y se encontraban mateando en rueda.

—Sí; cante, don — apoyaron ellos.

Don Miguel, sin hacerse rogar, pidió que le alcanzaran la guitarra, y después de un breve rasgueo, dió principio al canto.

Mi china, qu'era mansa como una oveja,
se me ha juído del pago con un pueblero,
clavándome muy hondo, dentro del alma,
algo que a mí me quema mesmo que juego.

Era la más bonita de tuito el pago
y más de un gaucho guapo le arrastró el ala,
pero ninguno pudo darse el gustazo
de sestiar a la sombra de su mirada.

—¡Jué pucha! ¡A mí debía haberme tocao una china de esas — dijo uno de los arrieros.

— Yo le cerdeo la trienza — añadió otro.

— Yo le pongo un cencerro y la echo al corral pa que sirva 'e yegua madrina — añadió un tercero.

El cantor prosiguió:

Y eso es lo que me quema tuita la sangre,
que no ha podío el gaucho de güena laya
lucir la flor salvaje de mi querencia,
¡y uno que no es ni crioyo la yeva en ancas!
. . . .
¡Ah, china falsa y mala como las mulas!
De haber sabío a tiempo tu mala idea,
con el facón te marco sobre los lomos
una cruz pa que apriendas a ser más güena...

Los aplausos premiaron el esfuerzo del cantor, y, mientras comentaba lo lindo que había cantado y la acción de la china infiel, el domador exclamó:

— Estos versos eran del finao Juan Cruz.

—¡Ánima bendita!—dijo doña Delfina, santiguándose.

Como uno de los arrieros preguntase quién era Juan Cruz, la vieja se santiguó de nuevo, a tiempo que respondía:

—Cuando estaba vivo, era un gaucho güenazo, medio pueta y muy güen tirador 'e taba. Pero áhura es el "Atajacaminos".

—¿Cuál? ¿El bicho ese que en cuantito ve yegar gente se tiende en acecho pa alzar el vuelo cuando se acercan? — preguntó el domador con extrañeza.

— Ese mesmo.

—¡Qué v'a ser, si ese es un bicho sonso! Y el finao Juan Cruz, asigún me han contao, era el más diablo 'e tuitos los crioyos.

— A usté le parece que no es y le parece sonso el bicho porque no sabe la historia — replicó la vieja.

—¡Qué historia va a tener el "Atajacaminos"!...

Doña Delfina hizo un gesto como compadeciendo al domador.

— Cuéntenos esa historia — sugirió uno de los arrieros.

—Güeno, se la voy a contar, sin mermarle un chiquito; mesmo como me la contó mi finadito padre, que Dios lo tenga en la gloria — asintió la vieja, contenta de que los demás escucharan lo que tanto impresionaba su espíritu supersticioso.

Después de pasar el mate a una chinita para que continuara cebando, lió un cigarrillo de chala, y comenzó a narrar lo prometido.

—Juan Cruz, que el señor lo tenga a su lao, era un gaucho güenazo, sufrido como naides y el más léido y pueta de tuito el pago; pa un tiro 'e taba, era como mandao hacer: siempre echaba suerte. Lo que sí qu'el pobrecito, ansi como era de suertudo en el juego, lo perseguía la desgracia en los amores. Las chiruzas, que se golvían locas por sentirlo cantar, se réiban de sus pritensiones, cuando él se enamoraba de alguna, porque era demasiado feo el pobre. Cuando si acordaba de eso, el finadito sabía mamarse, y entonces se priendía a la vigüela, y era cosa 'e ponerse a yorar sintiendo los versos que le concertaba a las que lo hacían penar en vida. ¡Pobre criollo! ¡Fué tan disgraciao, y entuavía anda penando!

"La perdición 'e Juan Cruz fué enamorarse 'e la Dionisia, la hija el patroncito que había yegao 'e la ciudá. La muchacha era bastante donosita y como el pan de güena. El pobrerío la quería con locura, porque siempre estaba pronta pa remediar cualquier desgracia. Cuando murió el angelito 'e don Nicasio, que tuvo el mal 'e los siete días, eya se pasó tres noches en la cabecera cuidando el chico como si fuese la mesma madre.

"Una tarde en que la Dionisia iba pasiando por junto a los sauces que hay p'al lao 'e las acequias, sintió que un criollo cantaba sus penas, y se acercó pa escucharlo. Era Juan Cruz, que cantaba tuitos sus dolores a los pájaros y a las aguas de la acequia. Eya, escondida detrás de los árboles, lo estuvo escuchando, y se le yenaron los ojos 'e lágrimas al ver cómo hasta la vigüela parecía yorar con las disgracias que habían golpiao el alma del que la pulsaba, y que los mesmos pájaros se quedaban silenciosos, como escuchando. Hasta que yegó la noche estuvo eya sintiendo a Juan Cruz, que cantaba más lindo y más dolorido que nunca. Mientras él ponía en los labios su corazón yagao por los lonjazos 'el destino, y el viento se yevaba tuita la hiel que había en sus versos amargos como la cicuta, eya no le sacaba la vista de encima, y se sentía como embrujada. Aquel gaucho, fiero entre los fieros, yegaba hasta parecerle güen mozo. Ansí pasaron muchos días. Eya siempre iba a escuchar a Juan Cruz, que, creyéndose solo, cantaba como si juese un alma 'el otro mundo.

"En una de esas tardes en qu'él se hayaba cantando, eya vió que una víbora venía pal sitio en que estaba, y, sin poderlo remediar, pegó un grito. Él se dió güelta, y al verla, corrió a auxiliarla. De un golpe dao con el cabo

(Continúa en la pág. 20)







Insustituíble para las madres

en el período de la lactancia porque la Malta Palermo es el factor que grandemente contribuye a estabilizar la salud y belleza de nuestros niños. Este reconstituyente que tantas angustias y cuidados evita a las madres en la época de la lactancia, al brindarles su valioso auxilio, no necesita recomendarse ya, tan notoria es su celebridad. — Pero son menos conocidas sus

virtudes como bebida de mesa,

porque las excelentes propiedades de esta bebida nutritiva, aunque reconocida por todos los que han tenido ocasión de comprobarlas, no han llegado todavía a ser de absoluto dominio público. Dos copas de Malta Palermo, como complemento en las comidas, contribuyen a facilitar la digestión y asimilación de los alimentos, a la vez que obran como un excelente tónico de los nervios y de la sangre. Para los ancianos, los débiles y convalecientes es de inestimable valor.

EN TODOS LOS ALMACENES DEL PAIS

CERVECERIA PALERMO S. A. - Buenos Aires





Fíjese bien en la tapa corona; no es MALTA si no lleva la inscripción MALTA PALERMO, con letras blancas sobre fondo colorado.

Malta
PALERMO



Publ. P. A. Weber



FOTO PARAMOUNT



FOTO SPORT Y GENERAL

ESTÁ DE DUELO la cinematografía mundial con la muerte de Rodolfo Valentino, actor que hizo una de las carreras más rápidas y brillantes que se conocen. A la extraordinaria belleza varonil unía Valentino un sutil temperamento de artista, y muchas de sus creaciones quedarán como modelos de interpretación en su género

VESTIDAS tan pintorescamente se presentaron ante el príncipe de Gales las alumnas de la escuela de niñas galenses de Middlesex (Inglaterra), e interpretaron danzas típicas de la región que fueron muy celebradas por el príncipe heredero



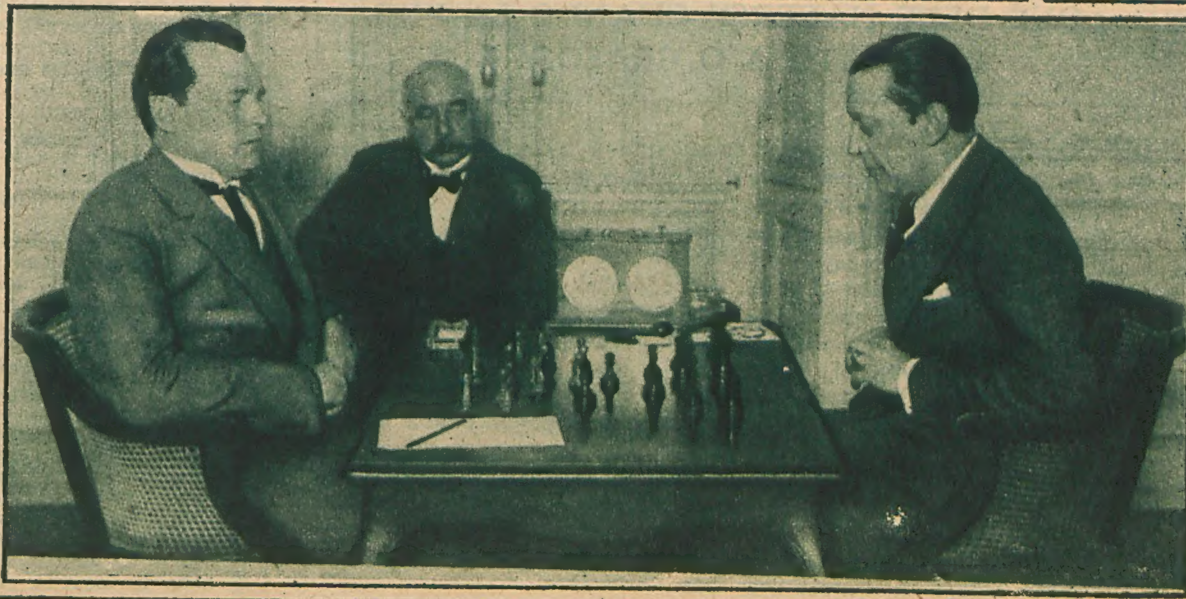
NORA SERRADOR, primera actriz del teatro Victoria, cuya presentación ha sido calurosamente recibida por el público porteño

FOTO F. BIXIO Y CÍA.



TARDE, COMO TODOS LOS AÑOS, dió comienzo la poda de árboles en la Capital Federal. En muchos barrios no muy distantes del centro han quedado las calles y aceras, por más de ocho días, en este lamentable estado, obstruyendo el tráfico y causando molestias al vecindario

FOTO LOUZÁN



CONTRA NUESTRO COMPATRIOTA CARLOS M. PORTELA, campeón del Club Argentino de Ajedrez, se midió Alekhine, el maestro ruso que es nuestro huésped. Trabajo le costó vencer a Portela el gran ajedrecista eslavo, pues la partida duró desde las nueve y media de la noche hasta más de las dos de la madrugada. Alekhine es el de la izquierda

FOTO LOUZÁN



TEMAS DEL HOGAR

Las madres demasiado indulgentes

Por Noemí Ronoe

DÓNDE acudiremos, agobiados y maltrechos, en busca de consuelo, sino en el regazo materno?

¿Cómo no esperar comprensión e indulgencia de los labios de la madre si vive, o de su invocación si ya ha muerto?

Para aquellos hijos que golpeó la vida tengan las madres reservada toda su ternura y todo su perdón. Cuando la herida está abierta, poco importa que se haya hecho al caer, o que haya sido inferida por mano traidora. La herida sangra; luego, pues, hay que curarla, que limpiarla, y esperar fervientemente la cicatrización.

La cólera, por justa que sea, jamás levanta un ánimo extraviado. Al contrario: lo deprime, lo maltrata más.

El reproche, por tímido, por delicado — si puede serlo, — no borra la falta que lo provoca.

Entonces, madres, ¿por qué negar vuestra palabra cariñosa a aquellos hijos que equivocaron la buena senda? Son hombres, y descuidan el deber, vale decir: dos veces desgraciados.

En cambio, me atrevo a aconsejaros: no seáis tan indulgentes con vuestros pequeños.

— ¡Cómo! — dirá una tierna madrecita, — ¿menos indulgente con este hijo mío, por quien daría la vida?

No os indignéis, flamante madrecita; no se trata de vuestra vida, sino de la *futura* vida de vuestro tesoro. Ese pequeño que llena con sus gritos y sus risas toda la casa, mañana será un hombre. Esos arranques bruscos, esos impulsos irrefrenables a veces, que el papá quiere corregir con frecuencia, encontrando vuestra tenaz censura, pueden acarrear, con el tiempo, la propia desgracia de ese querido hijo vuestro.

El mal carácter del adulto no es, a veces otra cosa que la reunión de malos hábitos adquiridos en la niñez, y que no fueron refrenados a tiempo.

El niño caprichoso, desobediente, descortés, será, a menudo, el hombre intolerable e intolerante de mañana.

La mujer que se deja dominar por la desidia, es comúnmente el segundo tomo de la niñita ociosa y desaseada, a quien faltó la vigilancia severa de sus mayores.

La misión, el papel de la madre, no serían tan grandes y nobles como lo son, si se redujeran a concebir, dar a luz y amamantar al hijo. Ninguna mujer que ostente tan honroso título debe olvidar la responsabilidad moral que sobre ella pesa, con respecto al porvenir de sus pequeños. La corrección oportuna no excluye nunca el amor maternal, y éste no debe enceguecer al extremo de que pasen inadvertidos los graves defectos morales que se diseñan en los niños.

Con la facultad de comprensión que poseen la mayoría de las mujeres, toda madre que se dé cuenta de la importancia de su papel debe estar alerta para cualquier manifestación malsana en la índole de sus hijos.

La chica que demuestra repugnancia por rozar sus preciosos vestiditos con el burdo delantal de otra pequeña, se presta a todo un plan de observación y corrección que atañe a los padres.

Se impone borrar cuanto antes de la mente infantil la idea de que el valor de la ropa hace el de la persona. Urge enseñar que la pobreza puede inspirar respeto, interés, conmiseración, hasta indiferencia; ¡pero jamás repugnancia y desprecio!

No os dejéis contagiar, madres, por la alegría que desborda en el rostro de vuestro hijo cuando os enseña la moneda ganada a tal cual amigo, o en algún juego de azar. No perdáis esa oportunidad preciosa y todas las parecidas que se os presenten, para hacer tomar a vuestro niño asco por el juego y piedad por los jugadores.



LA CORRECCIÓN OPORTUNA NO EXCLUYE NUNCA EL AMOR MATERNAL...

Negad vuestra aprobación continua a ese pequeño escolar que siempre halla modo de faltar a la escuela o de ir a ella sin sus deberes. Es pequeña la parte que con ello pierde su instrucción al lado de la que adquiere en mala educación.

Toma repugnancia a la tarea emprendida pisotea el deber impuesto, finge achaques que lo eximen de cargas que juzga pesadas...

Y mañana, cuando veáis a esos hijos convertidos en débiles de espíritu e inútiles para la sociedad, o en hombres dominados por sus pésimas pasiones, ¿no os morderá el remordimiento de vuestra excesiva indulgencia?

Una señora amiga me refirió este caso, que juzgo de interés para mis lectores:

Doña Romelia M. de C., dama de la aristocracia cordobesa, quedó viuda a los veinticinco años, con un hijo de siete. Adoró a este hijo, o creyó adorarlo, puesto que "no vió más que por sus ojos", como se dice vulgarmente, dejándole hacer su santa voluntad. Adolescente, adquirió el nefasto vicio del juego. Débiles fueron las reprimendas de la madre, que impidió que otros parientes corrigieran al hijo. Fué holgazán, siguió jugando, tiró la fortuna de sus padres.

Viajó, rodó, cayó a los abismos más hondos, y llegó al robo... En la cárcel, amargado, vencido, muerto moralmente, recibió un día la visita de la anciana madre. Y sin tener en cuenta la desgracia y la indigencia de aquella que le dió el ser, exclamó, rabioso, al verla:

— ¡Usted, usted tiene la culpa de esto! ¡Usted me dejó hacer siempre todo cuanto quise; por usted estoy aquí!...

Es imposible imaginar lo que habrá sufrido en ese instante aquel destrozado corazón de madre.

En cambio, ¡cuántos hijos bendicen las constantes advertencias, y aun los severos correctivos recibidos en la primera época de su vida!...

LOS HÉROES DEL DEPORTE

Tenemos que hacer leyes para reglamentar el heroísmo

Por **Juan José de Soiza Reilly**

U héroe!
El deporte tiene también sus héroes. Son hombres jóvenes. Son inteligentes. Son audaces... En tiempos de Napoleón estos muchachos aviadores, ciclistas, polistas y automovilistas que se rompen la cabeza por amor al arte, hubieran llegado a ser gloriosos mariscales. En 1926 la humanidad se burla de las glorias guerreras. No cree en el heroísmo de los que se exponen a morir para conquistar algún ascenso que los haga ricos. El mundo ama el dinero, ahora



más que nunca. Y por ello es que las muchedumbres admiran como a un loco genial a todo aquel que, sin afán de lucro, sin esperanza de galones, ofrece el pecho temerario a la muerte.

—*Los héroes son locos divinos*—clama Nietzsche.

Y el loco de Basilea tiene razón, ¡por Cristo! Son locos de heroicidad celeste. Se entregan a los peligros del deporte con un desinterés que está muy por encima del más loco lirismo.

Si son aviadores civiles, se les ve remontarse en cafeteras. En palos de escoba... Suben como Candelaria y como Mira, sin preocuparse de que es malo jugar con el cielo. Suben sin pensar en la propia vida juvenil, ensueño de los padres. Se echan la vida al hombro.

—*¿La vida?*

La vida para ellos es un saco de arena. Una bolsa de lastre que puede esparcirse desde las alturas para subir más alto. Más alto. Tan alto, que, a menudo, sus almas se enredan en la luz de los ángeles. No vuelven...

—*¡Salud, Newbery!*

—*¡Salud, Matienzo!*

Una tarde le dije a Mira:

—*No subas en esa cacerola. ¡Te vas a matar!*

Su rostro inocente (todos los héroes tienen cara infantil) cubrióse de nubes.

—*Sentiría matarme*—me contestó, *porque voy a partir debiéndole a Fulano la nafta que llevo.*

Tales son los héroes de sangre moreira. Más precio tiene para ellos una deuda de honor que el cristal en que guardan su vida.

¡Así son! ¡Niños conquistadores! ¡Encantadores! ¡Imprevisores!... Niños traviesos a quienes sería menester bajar los pantalones. Darles una paliza. Y luego, levantarles una estatua en la punta de un beso popular.

LOS AUTOMOVILISTAS

Con los automovilistas está sucediendo lo mismo. Los grandes torneos—que fomentan eficazmente la industria de los buenos motores—nos dan universalmente un notable porcentaje de héroes. Vale decir: de víctimas.

Es raro que en el desarrollo de una carrera automovilística no muera despedazado algún hábil maestro del volante. Y son, casi siempre, muchachos pobres. Carne de feria franca. Muchachos modestos que mantienen dolorosamente a su familia. Ni siquiera son dueños del automóvil que manejan. Perciben sueldos precarios de choferes. Si ganan un premio, éste suele ser para la casa que ha contratado su heroísmo mensual. A veces, algunas empresas generosas les dan una buena propina. Pero, en síntesis, son asalariados, que si exponen la vida no es por el interés de esos centavos. Por igual sueldo podrían trabajar en un automóvil de alquiler. Y si se de-



Eduardo A. Luro y Rodolfo Fígoli, minutos antes de partir en la carrera en que los dos perdieron la vida. A pie, el conocido volante Angel D'Annunzio, que debió acompañar a Luro en esta trágica prueba, y por inconveniencias de último momento no lo hizo, salvándose así de una muerte terrible

dican a correr en los torneos industriales, es porque su alma se siente movida, como la de los aviadores, por la necesidad de diluirse en el viento y probarse a ellos mismos que son héroes.

¡Y vaya si lo son!

Son héroes que desprecian la vida, la gloria y la muerte. Ni siquiera piensan en las pobres almitas que dejan detrás.

—*¿No piensan en los hijos o en los padres?*

A veces piensan. Pero, ¿qué han de hacer? Por un lado la fuerza ciega que los enloquece. Por otro lado, ganan tan poco, que no pueden ahorrar.

Reinaldo Ripamonti, prestigioso sportsman de Rafaela, a cuya iniciativa se debió que los concurrentes a la gran carrera de las 500 millas se aseguraran la vida

LA MUERTE DE UN HÉROE

—*¡Fígoli!*

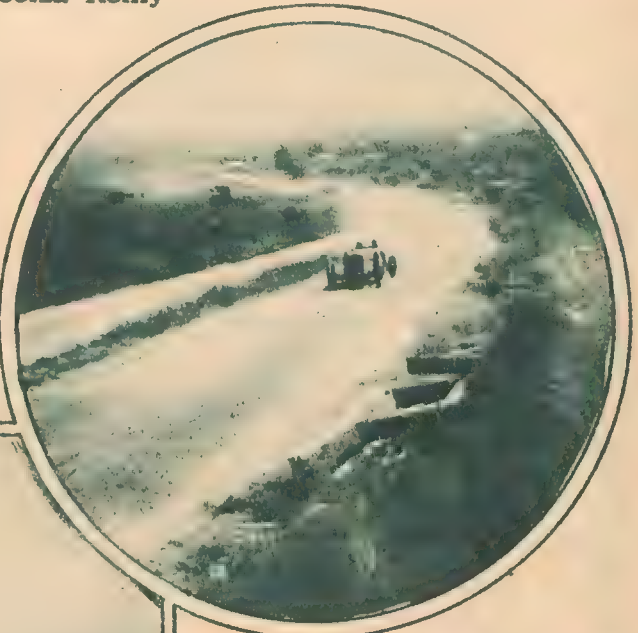
Antes de hablar de una catástrofe reciente—la del pobre Francisco Marelli,—se me cae de la pluma el nombre de Fígoli. Como se recordará, Fígoli murió como su noble compañero Luro, destrozado en un torneo de Córdoba. Había sido, durante su vida de automovilista, un héroe del volante. Desinteresado, valiente, alegre, era feliz. Sostenía con su sueldito de chófer el hogar de su vieja. De pronto, el automóvil de Fígoli se estrella en el camino. El infeliz muchacho muere hecho pedazos.

—*¡Allá está la meta!*—gritaba Fígoli, entre los estertores de su cruel agonía. Y en el ensueño comatoso señalaba con la mano derecha las nubes que pasaban por sobre su cabeza.

—*¡Allá está la meta!*

Y murió.

El país entero rindió homenaje al héroe del deporte. Su ataúd, llevado a casa de su vieja madre, fué pronto borrado por las flores, entre las cuales, como más bella flor, florecía una bandera de la patria. Ochenta y cuatro coronas cubrían el féretro le Fígoli.



El comienzo de la recta de Martinolli, en Córdoba, en la ruta trágica donde han perecido varios héroes del volante

—*Entretanto...*

Entretanto ¿qué?

Al día siguiente la madre de Fígoli no tenía ni diez centavos para que su olla cantara el himno del puchero.

OTRO HÉROE

Los diarios han hablado extensamente de una nueva catástrofe automovilística. La muerte del valiente volante Francisco Marelli, en el *Gran Premio de Córdoba, 1926.*

Uno de los socios del Automóvil Club Argentino habló con elocuencia sobre la sepultura de Marelli.

Ahora bien: ¿y la familia?

—*¡La madre!*

Es una viejecita que vivía dichosa en aquel hogar mantenido por el hijo valiente. ¿Qué iba a ser, si el hijo favorito le faltaba? ¡Con coronas y con discursos las viejecitas no saben vivir, Señora Santísima!

Pero, he aquí que aparecen las hadas, como en todos los cuentos de niños y madres.

EL CUENTO DE HADAS

¿Cómo se produjo el milagro?

Hace un tiempo, con motivo de la carrera de las primeras quinientas millas argentinas, el presidente del "Club Atlético de Rafaela", el prestigioso vecino de aquella ciudad, don Reinaldo Ripamonti, tuvo una hermosa idea filantrópica. Era la primera vez que en la Argentina iba a resolverse el problema de los héroes del deporte que se van a la gloria dejando a su esposa, a sus padres o a sus hijos sin pan.

El señor Ripamonti exigió, como organizador de dicha carrera automovilística que todos los corredores tuvieran la vida asegurada. Y al efecto, cada corredor fué asegurado en diferentes sumas. Uno de los corredores de aquella carrera era Francisco Marelli, quien hizo extender su póliza a favor de su señora madre,

(Continúa en la pág. 28)

Una libra esterlina de premio

al dibujo que ofrezca el mejor desenlace para esta historieta.

NO ES NECESARIO SER DIBUJANTE para tomar parte en este concurso. El dibujo que merezca el premio será elegido entre todos los que se nos envíen, por su originalidad, su sano humorismo y gusto artístico. No se admiten dibujantes ni pintores profesionales. Este concurso está limitado a los aficionados, sin excluir sexos ni edades.

En el próximo número publicaremos el resultado del concurso N.º 2

Los dibujos deberán enviarse a esta Redacción, dirigidos a la sección

¿Cómo terminará esto?

"MUNDO ARGENTINO", calle Río de Janeiro, 262, Bs. Aires

Advertencias: Los dibujos deberán ser hechos a pluma, sobre papel blanco, preferiblemente del mismo tamaño que el cuadrado número 4. Si se quiere, puede dibujarse en el cuadrado en blanco. Pueden enviarse tantas soluciones como cupones se acompañen, y **cuanto más inesperados sean los finales, mejor.**

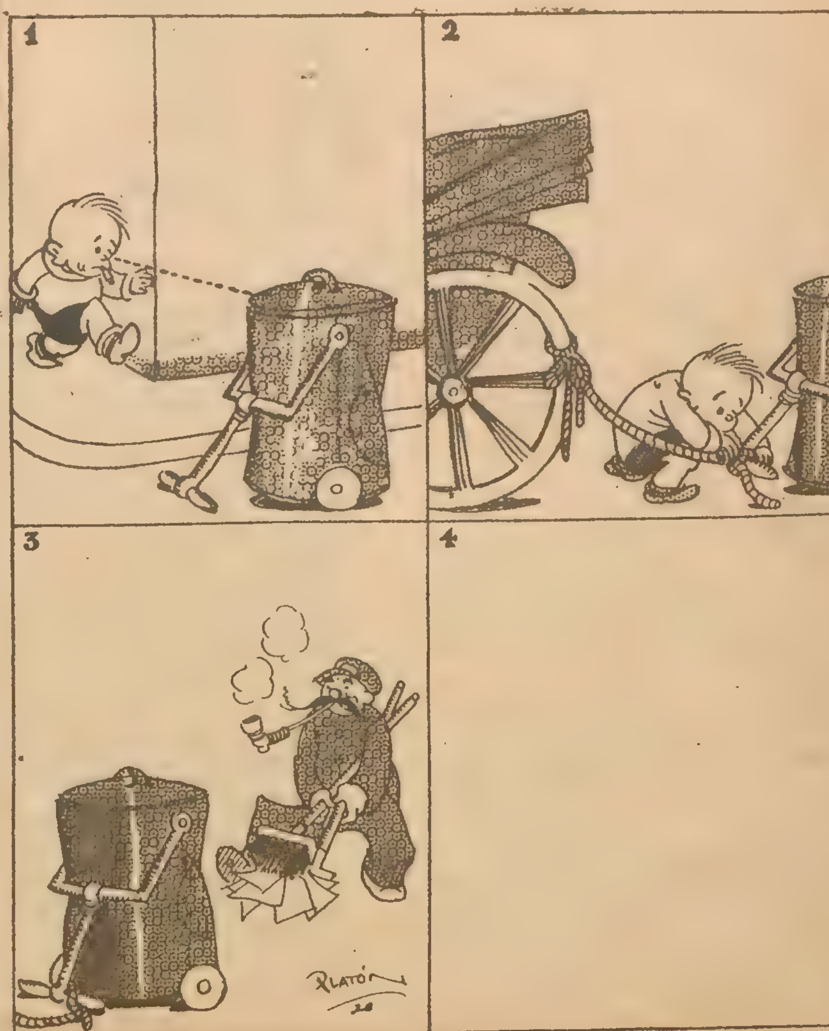
CONCURSO Nº 3

Nombre del remitente..

Domicilio ....

Los dibujos para el **CONCURSO** Nº 3 deberán ser enviados antes del 6 de octubre y el resultado se publicará en el número del 13 del mismo mes.

¿Cómo terminará esto? CONCURSO Nº 3





HA HECHO SU DEBUT ITALIA ALMIRANTE en el Cervantes, como primera figura del elenco de la compañía italiana de comedias que dirige Luis Almirante, cosechando nutridos aplausos por sus descollantes interpretaciones

FOTO BADODI



NUESTRO COLABORADOR FEDERICO MERTENS ha obtenido un nuevo éxito teatral con la pieza titulada "Aquella cantina de la ribera", escrita en colaboración con Arnaldo Malfatti y estrenada por la compañía Ruggero-Zárate en el Liceo. Una de las situaciones más aplaudidas de la obra

FOTO LOUZAN



MIEMBROS DEL CONCEJO DELIBERANTE de Rosario hicieron una visita al Sanatorio de la Liga Contra la Tuberculosis, situado en el Saladillo, y entregaron al presidente de esta institución, señor Santiago Barcia, una medalla de oro, con motivo de haber sido director del mencionado sanatorio durante veinte años

FOTO MARTÍN



INTERESANTE FESTIVAL se llevó al cabo en la Escuela Normal de Profesoras Nº 1, de Rosario, celebrando la Fiesta del Árbol. Uno de los números que fueron más festejados por la concurrencia fué el cuadro "Los conejitos", interpretado por este grupo de niñas

FOTO MARTÍN



EL TANGO CRIOLLO está triunfando en París por medio de la popular orquesta típica Bianco-Bachicha, compuesta por guitarristas y bandoneonistas argentinos con acompañamiento de ruidosa "batería". El quejumbroso serrucho también ha gustado con delirio a los alegres parisienses

FOTO PETTOROSSI



COMO UN EXPONENTE DEL PROGRESO industrial y artístico de Méjico, se ha inaugurado recientemente en Buenos Aires una exposición permanente en la que se exhiben interesantes muestras de productos del país hermano. El ministro de Méjico, señor Lerdo de Tejada, con algunas de las distinguidas personas que asistieron a la inauguración



EN PRESENCIA DEL PRESIDENTE DE LA REPÚBLICA y del ministro de Agricultura, señor Mihura, se inauguró oficialmente la Exposición Agrícola Ganadera en el local de la Rural. Durante la ejecución del Himno Nacional, con el cual se inició el programa del acto inaugural



DÍAS DE CONSTANTE ZOZOBRA fueron los que se vivieron en París durante la baja del franco. La Bolsa tuvo que cerrar sus puertas, pues fué invadida por una verdadera ola humana, ávida de conocer las oscilaciones bursátiles. Numeroso público quedó fuera del local, a la espera de los acontecimientos



A LA ENTRADA de la Escuela Normal de Chilecito (La Rioja), al llegar los restos del doctor Joaquín V. González. El ministro de Instrucción Pública, doctor Sagarna, y el gobernador de aquella provincia, señor Lanús, ayudando a transportar el féretro



CELEBRANDO uno de sus tantos éxitos periodísticos, un núcleo de amigos y colegas de nuestro prestigioso colaborador Juan José de Soiza Reilly le ofreció un banquete. El obsequiado rodeado de algunas de las personas que concurrieron a la demostración



ESTE CURIOSO contraste pudo verse en la Exposición de la India en el Zoológico de Berlín: una dama del gran mundo quiso pasear en elefante, junto a uno de los hindúes presentes, ocurrencia que fué muy festejada por el público



TRES CARACTERÍSTICAS DE LA MODA PRIMAVERAL en Londres: vestidos con flores y frutos estampados, con otro modelo de dibujo a cuadritos, también en gran boga. La pollera continúa llevándose corta, y parece, por lo visto, que vuelve la moda del sombrero de anchas alas



PROTESTANDO contra los Estados Unidos, a causa del apremio financiero de Francia, un exaltado ruso mutiló la figura del soldado estadounidense que completa el monumento al Soldado Desconocido, en París. Este acto vandálico ha sido muy censurado

FOTOS CONSORCIO, SPORT Y GENERAL, NEWS - SERVICE, LA VÍA, HENRY MANUEL Y LOUZÁN

DEPORTES VASCOS

El desafío de los "hacheros"

Por **Pedro Rico**

ENTRE los juegos vascos, es, seguramente, el juego de hachas el menos conocido fuera de las escabrosidades de Vizcaya, Guipúzcoa y un poco de la alta Navarra, allá en las escondidas selvas del Irati, donde el haya milenaria conserva junto a la sombra de su ramaje el vascuence claro y armonioso del Pirineo.



Escalofría la sencillez con que los fornidos o simplemente nerviosos "guizones" hacen malabarismos con las hachas buídas, tremendamente afiladas

Y, sin embargo, los juegos de hachas, deporte más bien *prof*, nacidos para apostar, para dar gusto a ese vicio fundamental del vasco de la traviesa, conservan en la historia de la raza el puesto más prominente entre todas las gestas del sport, si es que en los tiempos de Jaime Zuria existía esta palabra.

Dice Grandmontagne, hablando de los vascos, que entre todos sus deportes, el más terrible, el más trágico, es el de los hacheros o aizkolaris.

No es precisamente porque sea trágico en sí, sino porque escalofría la sencillez con que los fornidos o simplemente nerviosos "guizones" hacen malabarismos con las hachas buídas, tremendamente afiladas, que van cortando entre sus pies los troncos de haya como si fueran de mazapán, al volear de izquierda a derecha y de derecha a izquierda la pesada herramienta con un ritmo lleno de brío y de cadencia.

No es en la *mise en scène* donde radica la belleza del cuadro. Es en ese brío de la acción, en ese volear del acero que centellea en el aire. Para los que entendemos de sport y vigor físico, en el armónico juego de todos los órganos del hachero, en el flexionar bien estudiado de sus remos, en el fácil y rítmico pliegue de su cintura y rodillas, rindiendo un esfuerzo tan bien armonizado, que de él depende todo el impulso del hacha, el supremo esfuerzo que da el triunfo.

No es el cuadro de la plaza del pueblo de compuesta escenificación. Diez troncos, o seis, en dos hileras, colocados sobre travesaños y agrupados para que no rueden, forman el ring. Los dos hacheros, dos ayudantes (sus paleros) y otros dos *soigneurs* forman el cuadro. Bien sencilla es la escena, completada por la masa de público que en semicírculo circunda a los luchadores, contenida por el alguacil del lugar.

En el análisis de los tipos está el deleite del conocedor. *Queisheta* o Limela, el maestro, es un tipo más bien vulgar. Uzcúdun, el recio boxeador vasco que derrotó a Spalla y en breve se medirá con Firpo, cuando era hachero de lucha y de plaza en las disputas domingueras, era, en cuanto a morfología, una excepción. Queisheta, decimos, hasta ahora poco menos que imbatible, es de estatura mediana. Sin abundancias musculosas, es todo nervio, habilidad, maestría y "forma". Invencible hasta la fecha, ganará siempre hasta que los años le venzan; más aún, se defenderá por habilidad y ciencia, como lo hacen los pelotaris viejos, y será invicto mientras no nazca quien le aventaje en la matemática precisión de su golpe de hacha.

El juego estriba en dar un corte en cada tronco por ambos lados hasta hendirlo en dos. Los dos hacheros cortan en el mismo tronco, alternando. Se sortean los extremos a cortar: el exterior o el interior. Es ganador aquel que corta antes el lote.

Paulino Uzcúdum, el fuerte pugilista vasco que en breve se enfrentará con Firpò, fué un formidable hachero antes que se dedicara a dar trompadas en el ring

Deporte de un definitivo primitivismo, agrada al espectador cuando hay lucha. Si los dos leñadores quedan igualados en el anteúltimo tronco, el público se entusiasmará. Si no, no hay lucha. No hay forma de conseguir arrebatar la ventaja. Aunque secillo, el arte del hacheo tiene siempre un límite mínimo para ejecutar su trabajo.

Descalzos, en calcetines, en mangas de camisa, los dos luchadores, con la boina en la mano, se persignan, en espera de la señal del juez para empezar. Las hachas en alto, parten centelleantes al aviso de éste.

Bello es el ritmo. Ágiles, cual si para el ring los hacheros se adiestraran, juegan rodillas, cintura y brazos con cadencia y regularidad. El hacha ha de llevar el mayor brío. Y como el boxeador que busca en el directo, con el peso del cuerpo, el mayor punch, también aquí el aizkolari se empina sobre la punta le los pies y, flexándose sobre ellos en milagroso equilibrio, asesta con la fuerza de todo su cuerpo los golpes que han de ser definitivos.

Llegan los momentos finales, y el ritmo se va perdiendo; márcanlo los *soigneurs* como buenos entrenadores, y refrigeran al hachero con primitivos procedimientos: un chorro de coñac que de la nuca le baja por toda la columna vertebral, buscando un resto de fuerza que le haga menudear los golpes sin perder nunca la precisión del corte.

Y ése es el juego de hachas. No pierde su tradición. A los Achumberris y Santa Agueda les suceden los Queishetas, Chiquito de Aya y Orbegozo. Y el oficio, que en los domingos es deporte, se abrillanta y toma lustre a través del mundo con la internacionalización de un adepto, hoy gloria del ring, Paulino "le boucheron", como en París le dicen, el aizkolari de Regil, vencedor una vez de Queisheta, el maestro.

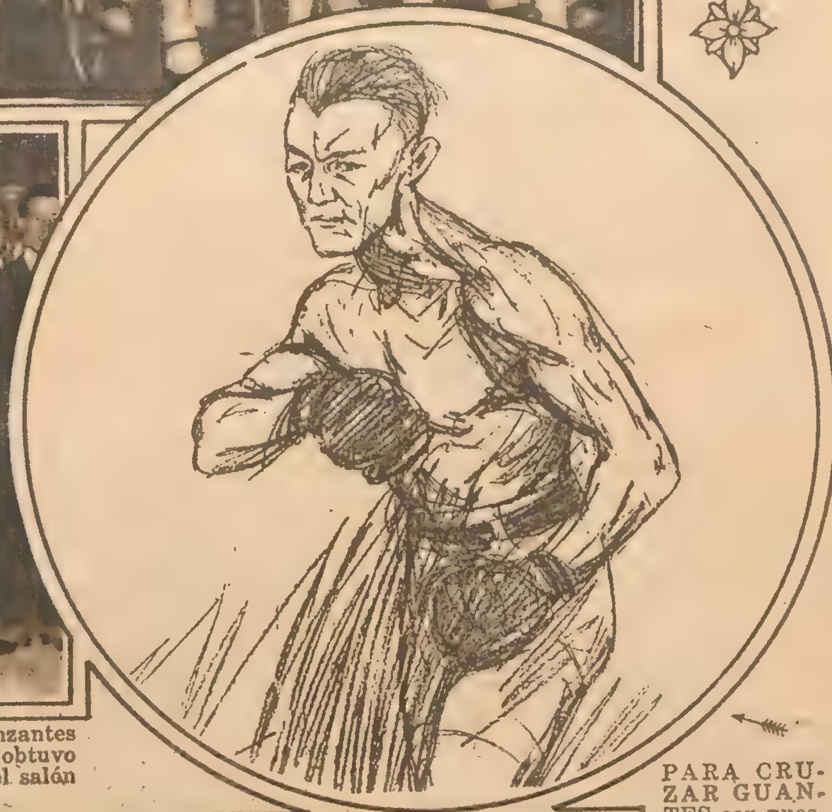


CONMEMORANDO el segundo aniversario de su fundación, el Círculo Social Argentino realizó una matinée danzante en el salón de la Sociedad Lago di Como, viéndose muy concurrida de señoritas y jóvenes





COMO TODAS LAS REUNIONES danzantes organizadas por el Club Social Eslava, obtuvo buen éxito la matinée que efectuó en el salón L'Aiglon últimamente



PARA CRUZAR GUANTES con nuestros más prestigiosos boxeadores ha llegado a Buenos Aires el francés Eugenio Criqui, ex campeón de Europa correspondiente a la categoría de peso liviano, cuyo título perdió no hace mucho tiempo después de una brillante campaña



DESPERTARON MUCHO ENTUSIASMO los torneos patrocinados por el Tennis Club Argentino, clasificándose campeones en el de dobles mixtos la pareja formada por la señorita Julieta Ezcurra y el señor Armando Zumelzú

FOTO LOUZÁN Y GONZÁLEZ ARRILI



CON MOTIVO DE LA INAUGURACIÓN de nuevas aulas en su escuela, la Sociedad Colonia Italiana llevó al cabo en su local social una fiesta literariomusical y baile que estuvieron muy animados



Es fácil adquirir La competencia que triunfa

Las Escuelas Internacionales cuyos textos y métodos de enseñanza son el fruto de 35 años de experiencia, permiten en breve plazo, y sin desatender la ocupación diaria, adquirir los conocimientos o profesión que aseguran el éxito económico y social.

Hay cursos de utilidad práctica inmediata, que pueden terminarse en pocos meses, dedicando al estudio, en el propio hogar, solamente algunos minutos diarios.

Tenemos a su disposición centenares de testimonios de alumnos que así lo declaran y LO QUE OTROS HACEN UD. PUEDE HACERLO TAMBIEN.

Visítenos o envíe el cupón y habrá dado un paso importante para resolver su porvenir.

He aquí algunos de los 90 cursos que están a su alcance:

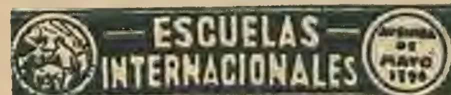
COMERCIO Y PROPAGANDA: Director-Gerente, Secretario Comercial, Perito en Publicidad, Corresponsal Comercial, Tenedor de Libros, Mecano-Taquígrafo.

VAPOR Y ELECTRICIDAD: Maquinista Ferroviario, Perito Electricista, Alumbrado y Tracción Eléctricas.

INGENIERIA CIVIL: Ingeniero de Ferrocarriles, Topógrafo.

MECANICA: Ingeniero Mecánico, Constructor de Máquinas, Jefe de Taller Mecánico, Conductor de Automóviles.

IDIOMAS: Inglés y Francés.



Reconocidas por las grandes Empresas Industriales y Comerciales del país y del mundo entero

ESCUELAS INTERNACIONALES

(International Correspondence Schools)
Av. DE MAYO 1396 - Buenos Aires
Edificio de la Unión Popular Católica Argentina
Scranton — Nueva York — París
Londres — Madrid — Habana

Nombre ....

....

Dirección ....

....

Localidad y F. C. ....

....

Interesado por el curso...............

.... M. A. 4461



Robusta Salud

para toda la familia

Millares de familias en todo el mundo dependen enteramente de la Emulsión de Scott para conservar su salud y robustez.

Más de medio siglo de experimentos demuestran que es el alimento concentrado más seguro de combatir debilidad, ahuyentar enfermedades y asegurar el bienestar. Tome



EMULSIÓN de SCOTT

Rica en Vitaminas

Esa pereza involuntaria, ese cansancio en medio del trabajo, desaparecen con el uso del purgante suave y refrescante, "SAL DE FRUTA" ENO.

Marca de ENO'S "FRUIT SALT" Fábrica

URINARIAS

(AMBOS SEXOS)

AFECCIONES EN GENERAL

Por antiguas y rebeldes, se tratan en forma rápida y radicalmente con

UROBLENA

Del Dr. CAIVANO

Solicite folletos a:

Cia. de Productos Químicos SUPER, S. A.

ALSINA 2054 - Buenos Aires

DEPURATIVO SUPER

PODEROSO — SEGURO — INOFENSIVO

Específico rigurosamente científico — Depura la sangre y rejuvenece los tejidos — Transforma por completo al hombre, substituyendo células nuevas a las viejas y gastadas — No da intolerancia y es de agradable sabor.

Folleto explicativo gratis a:

Cía. de Productos Químicos "SUPER", S. A. — Alsina 2054, Bs. Aires

Reseña semanal cinematográfica

Por **Zodiac**





↑ DOLORES COSTELLO, figura de gran relieve, es la protagonista de "La Pequeña Irlandesa", producción que se estrenará pasado mañana. La acompañan en su labor los actores John Harron y Joseph Doraling, con quienes se ve en esta escena

FOTO S. G. CINEMATOGRÁFICA

↑ EN EL PAPEL DE UNO DE LOS ÚLTIMOS representantes de una raza que se extingue, aparece aquí Richard Dix, caracterizado de indio. "El Ocaso de una Raza" se estrenará el 5 del corriente en Buenos Aires

FOTO PARAMOUNT



→ ESTÁ EN UN PERÍODO de incesante trabajo la consagrada actriz Gloria Swanson, quien se presenta así, tan pintorescamente vestida, en "La Favorita de la Legión", que se exhibirá por primera vez en nuestra metrópoli el 4 del actual

FOTO PARAMOUNT

LA COLINA ENCANTADA. — Hoy se estrena esta buena producción de Irving Willat, con un reparto de conocidos artistas, como Jack Holt, Florence Vidor, Mary Brian, Noah Beery y otros.

El argumento es poco novedoso, pues trata del ya un tanto trillado asunto del robo de ganado, del capataz traidor y de la dueña de la estancia, joven y bonita, que se enamora de su salvador; pero está tan bien interpretada y dirigida, y bien aprovechadas las situaciones, que es una película que se ve con agrado.

LA FAVORITA DE LA LEGIÓN. — En esta semana se estrenará este interesante film, del que es protagonista la encantadora actriz Gloria Swanson. Allan Dwan, el ya famoso director, tomó a su cargo personalmente la dirección, llevando al cabo un trabajo que es digno de elogio. De los personajes interpretados por Gloria, tal vez no sea éste, el de "Favorita de la Legión", el que hace lucir más sus cualidades de buena actriz, pero logra sobresalir y destacarse con esa su personalidad que la hace tan diferente de las demás. Ben Lyon, joven actor, una de las buenas figuras con que cuenta la cinematografía estadounidense, hace el papel del enamorado con acierto.

LA PEQUEÑA IRLANDESA. — Dolores Costello, la hermosa actriz que hace poco actuó con John Barrymore en "La Bestia del Mar", reaparece en esta película, secundada por John Harron y Joseph Dowling. El argumento es muy interesante, y tanto la presentación escénica como la dirección merecen un sincero elogio. Dolores Costello, la figura principal del film, interpreta con mucho arte a la pequeña irlandesa que sufre y trata de sobrellevar los sinsabores de la vida.

EL OCASO DE UNA RAZA. — Bajo la experta dirección de George B. Seitz, se ha llevado a la pantalla esta notable producción, que se funda en la célebre novela de Zane Grey. Su asunto presenta con singular relieve el caso de un indio, uno de los últimos representantes de una raza que se extingue, que por sus condiciones morales y el valor ingénito que lo distingue, logra captarse las simpatías y admiración de sus semejantes, los blancos. Pero su infortunado amor por una muchacha blanca no alcanza una culminación feliz. Nophaie muere, pero tiene el triste consuelo de ver lágrimas en los ojos de la amada.

Como obra cinematográfica, ésta revela valores técnicos y artísticos que la colocan entre las grandes películas que se han dado en llamar de espectáculo. Posee escenas de gran belleza y emotivas en alto grado. Richard Dix, su intérprete principal realiza en ella la más brillante creación de su carrera. Lois Wilson lo secunda eficazmente.

Esta película se estrenará el 5 de este mes, y será, sin duda, un gran éxito.

¡BESAME OTRA VEZ! — Esta producción ha sido dirigida hábilmente por el gran director alemán Ernst Lubitsch. Recientemente estrenada, es, fuera de duda, la película que nos ocupa, una de las mejores de la semana. Actúan en forma muy personal, los conocidos artistas Monte Blue, Williard Louis, Marie Prevost y John Roche.

Es una alta comedia, llena de situaciones, al par que divertidas, originalísimas, en donde se ponen de relieve las dotes interpretativas de los artistas que intervienen como la estupenda dirección de Lubitsch.

LA RONDA NOCTURNA. — Reapareció la gentil actriz española Raquel Méller, en esta producción, que Pierre Benoit, el célebre novelista, ha escrito expresamente para la pantalla. Se trata de una interesante historia llena de misterio, aventuras e intrigas, hecha a propósito para despertar interés en el público y para lucimiento de la Méller, quien desempeña con mucho acierto el papel de la muchacha bohemia, que, a pesar de haber sido recogida por un noble señor y criada entre el lujo más grande, siente despertar las nostalgias de su raza y se enamora cierto día, perdidamente, de un hombre de su misma cuna.

La leyenda del "Atajacaminos"

(CONTINUACIÓN DE LA PÁG. 7)

'el rebenque mató la víbora, y dispués acompañó a la Dionisia hasta la estancia. ¡Quién sabe qué se dijeron po el camino!... El caso jué que dende esa tarde Juan Cruz cambió 'e modo 'e ser y se olvidó 'e cantar sus disgracias. Áhura cantaba el amor 'e una prienda, y las aguas 'e la acequia parecían alegrarse con el nuevo canto, y los pájaros ya no se quedaban cayaditos como escuchándolo con miedo. Áhura Juan Cruz era un gaucho alegre. Un día la Dionisia le dijo que la taba era un vicio, y él dejó 'e jugar. Dende entonces no tuvo más diversión que cantar pa eya, que sabía sentarse en un cojiniyo y se pasaba las horas escuchándolo.

"Una tarde, ño Robustiano, el padre 'e la Dionisia, los sorprendió, y golpió a Juan Cruz con el rebenque. Éste, airado, sacó el cuchiyo pa vengar la afrenta, pero ante una mirada d'eya lo golvió a guardar, y, por primera vez en su vida, se achicó ante otro hombre.

"Ño Robustiano encerró a la Dionisia en la estancia, y le puso una mujer pa que la cuidara, y no le permitiera hablar con Juan Cruz.

"Dispués de un tiempo, Juan Cruz, que se había güelto trabajador, y ya no tomaba ni cáiba a las diversiones, había lograo amontonar una punta 'e pesos en el tirador. Entonces convinieron en juir lejos, donde, sin que los conociera naides, pudieran quererse a gusto.

"Al cair de una noche oscura, como quien no quiere la cosa, salieron al trotecito, montaos en güenos parejeros, en direción a los médanos que se divisan po el lao 'e "El Espiniyo". Pero tuvieron la desgracia de que los viera el finao Zoilo, que andaba matando vizcachas, y como Zoilo le tenía rabia a Juan Cruz, jué corriendo pa avisarle a ño Robustiano que su hija se juyía.

"Cuando los enamoraos habían dejao atrás los médanos y entraban al monte 'e duraznos que está enderezando p'al lao 'e los cardales, sintieron un tropel de cabayos que se les venía encima.

"—¡Es tatita! —dijo eya, asustada.— ¡Áhura nos va a matar!

"Juan Cruz la tranquilizó, diciéndole que no les alcanzarían, y apurando a los fletes, juyeron campo ajuera a media rienda. Ño Robustiano tenía los mejores parejeros del pago, y aunque los otros juían como condenaos, pronto lo volvieron a tener encima. Entonces, Juan Cruz, que conocía el atajo que va a parar a las lagunas, hizo enderezar po ayí a la Dionisia, y le dijo que lo esperara junto a la laguna grande. Él siguió adelante pa desorientar a los perseguidores. Pero, aunque se tenía fe y su pingo era güeno, lo alcanzaron, y no tuvo más remedio que entreverarse con la pionada 'e ño Robustiano.

"Tuitos lo sabían capaz a Juan Cruz; sin embargo, naide hubiera créido que pudiera peliar como aqueya noche: se regolvía y gambeteaba entre medio 'e los piones con una juria que daba chucho; se entreveraba entre tuitos, y por cada hachazo que recibía, dejaba un finao. Por último, yenito d'heridas, con el facón roto y con el poncho hecho bandera, se dejó ensartar por ño Robustiano, a quien él, aunque pudo, no quiso basuriarlo, quién sabe por qué...

"Los que golvieron dejando muerto a Juan Cruz, no supieron nunca nada 'e la Dionisia.

"A Juan Cruz tata Dios lo convirtió en el "Atajacaminos" y le consintió que golviera al mundo. Áhura naide lo conoce, porque es un pájaro; pero yo estoy sigura qu'el que ataja el camino a tuitos los que pasan es Juan Cruz.

Doña Delfina guardó silencio, tiró el pucho apagao, y luego terminó:

—Asigún se cuenta, en noches sin luna, junto a la laguna grande, se ve una luz mala, que yega en cuantito oscurece, y ayí se queda, como esperando algo, hasta que yega el alba. Mi padre asiguraba qu'era el alma 'e la Dionisia que se había ahugao en la laguna. Yo no hi tenido ánimos pa dir a verla, pero a Juan Cruz lo hi visto muchas veces atajandomé el camino. Nunca he podío acercarme pa decirle que la Dionisia es una luz mala, porque en cuantito mi acerco levanta el güelo, pero le viá rezar muchos credos pa que el señor lo disengañe.

La Página de la Mujer

Por Dama Gris

PARA LA MUJER ELEGANTE.—Hoy día, que las características de la vida moderna crean a la mujer nuevas exigencias, lo práctico invade el terreno de lo bello, y en nombre de la comodidad y de la higiene el traje se masculiniza. Pero no por eso puede decirse que ha desaparecido de nuestras costumbres en absoluto el lujo; la feminidad mantiene sus privilegios del buen gusto, impone las bellas telas, las formas graciosas, y en los trajes de sociedad quizá hemos llegado a poseer una bella y simplicísima línea. Pero puede asegurarse que pocas veces la moda ha sido tan elegante como en los actuales momentos.

—La elección le los colores en el vestido es tan importante como la de la forma; es necesario que armonicen con el tipo y la situación, al mismo tiempo que ellos entre sí. Los colores fuertes deben usarse con precaución, sobre todo si no se les sabe combinar sabia y artísticamente. Las que gustan de llevar estos colores se imponen una gran tarea que raramente es bien acogida. Los colores suaves y discretos son preferibles, porque su combinación ni exige grandes estudios ni su falta de armonía es accesible a todos los ojos.

> La mujer es la más perfecta de las criaturas; es una creación transitoria entre el hombre y el ángel.
>
> BALZAC.

—Entre las sorpresas de la moda es forzoso anotar la confirmación de la elevación del talle. No llegará, de seguro a aquella línea estricta, exagerada, si se quiere, de otras épocas, la mujer moderna difícilmente abandonará esa línea suelta y libre que favorecía sus movimientos sin dejar de ser graciosa, pero en algunos modelos parisienses se advierte la tendencia a delinear ligeramente el busto, y si los modistos, que son los árbitros de la moda lo quieren..., algo van a conseguir de la mujer, que tan dócilmente se rinde a sus caprichos.

—Una moda deliciosa es la de las grandes flores decorando los trajes de soirée y lo mismo los de calle; flores de tela, de tul, colocadas en la cintura, en la solapa, en el hombro, etc. Se usan generalmente rosas de crêpe de colores vivos o de tul; también originales fantasías. Siempre las flores fueron un delicioso aliado del alma femenina; decorando sus vestidos son el adorno de mejor gusto imaginable.

> Los ignorantes son los enemigos natos de la educación de las mujeres. Hoy pasan el tiempo con ellas, les hacen el amor y son bien tratados. ¿Qué sucedería si las mujeres decidiesen aprender alguna cosa? Estarían irremisiblemente perdidos.
>
> STENDHAL.

LA HORA DEL TE.—Las mantelerías para el servicio de te se compran en sitios especiales, preparadas ya; pocas veces son blancas completamente; suelen ser de dos colores: gris y blanco, blanco y canela, amarillo y blanco, azul y blanco, blanco y rojo, blanco y rosa. Las servilletas son muy pequeñas; el mantel, de un tamaño regular, y suelen tener una franja todo alrededor. Estas mantelerías se bordan hoy también al punto cruz o al pasado, y en ese caso se compran blancas completamente o crudas, y de un tejido en que resulte sencillo contar los hilos.

También se venden mantelerías dispuestas ya para bordarlas así, de una tela parecida al cañamazo o mejor aún, al que llamamos java.

Si la tela donde se ha de bordar no presenta buena disposición para contar fácilmente los hilos, debe colocarse sobre ella una tira de cañamazo; y cuando se termina el bordado, sacar los hilos, y quedará de un efecto igual y muy lindo sobre la misma tela.

Cuando hay flores y hojas, debe cuidarse de emplear dos colores bien distintos; las hojas deben ser siempre verdes o café. Si la que ejecuta el trabajo es hábil, puede matizar, tanto las flores como las hojas, en dos o tres tonos. Las flores pueden ser de diversos colores. Pueden emplearse para estas franjas todos los tonos que ofrece el algodón de bordar; pero se decoloran fácilmente, y por eso, cuando las mantelerías tienen mucho uso, y hay que lavarlas con frecuencia, los mejores son rojo y azul, que son los más permanentes.

Estas mantelerías suelen tener un fleco, y cuando al comprarlas no lo tienen, deben sacarse tantos hilos como anchura quiera dársele al fleco y hacer un punto para sujetarlos de seis en seis hilos.

Si se prefiere sin fleco, se hará un dobladillo de cinco centímetros, y vainillado.

LA BELLEZA DE LOS BRAZOS.—Hay muy pocos brazos hermosos que tengan una curvatura feliz, un aterciopelado perfecto, un modelado irreprochable.

En estos tiempos en que las modas primaverales y estivales imponen el uso de los brazos desnudos, debe cuidarse como nunca su belleza.

¿Puede corregirse la forma de los brazos? Poco puede conseguirse particularmente; es preferible emplear un tratamiento en general. Difícil es que la parte superior de los brazos, en una persona obesa no obtenga un desarrollo desagradable. Acaso pueda corregirse tal o cual arruga con ayuda de masajes reiterados.

Lo mismo ocurre a las mujeres flacas. Lo mejor, para devolver a los brazos sus proporciones normales, es engordarlos. La gimnasia y las pesas desarrollan los músculos, sin devolver a los brazos sus gracias.

Para conservar la blancura de los brazos refrésquense diariamente con largas abluciones de agua fría, que les darán toda su elegante firmeza.

Terminada esta operación matinal, y después de tener los brazos expuestos un rato al aire libre, empólvense ligeramente.

Si se han de llevar desnudos, pueden blanquearse con la loción siguiente: agua de rosas, medio litro; nitrato de bismuto básico, doscientos cincuenta gramos, y glicerina, cinco gramos.

Un enemigo terrible de los brazos es la llamada "carne de gallina", especie de sarpullido que afea frecuentemente su parte superior. Para combatirla, frótese la piel con un cepillo suave, mojado en agua caliente. Séquense después, y friccionense vigorosamente con glicerina pura.



Es sabido que, según sea el perfil, así conviene el estilo de melenita. Hay rostros de mujer un tanto varoniles, y a ellos es que sienta mejor este corte completamente a la garçonne, dejando las orejas descubiertas y la frente despejada, lo que da un aire muy personal y atrayente



Saco apropiado para viaje, en género de lana gris, a rayas azules. La pequeña capa está forrada con terciopelo azul, lo mismo que el cuello y los puños

A este perfil, distinto del anterior, corresponde una melenita distinta también, con las orejas cubiertas y la frente velada por el flequillo, que ofrece un aspecto juvenil y elegante

LOS SOMBREROS DE COLOR.—Ahora que se ha generalizado el uso de los fieltros de colores vivos, no está de más conocer el efecto que cada color produce sobre el color de la tez. al conocimiento debe influir en la elección acertada de aquel indispensable complemento.

Si bien no puede darse una norma fija, son conocidos los siguientes efectos: Los azules obscuros, que hacen más moreno, prestan un gran encanto a los ojos; los amarillos anaranjados dan reflejos de tonos cálidos sobre el cutis; los granates y salmón colorean lindamente, y, en general, envuelven el rostro en matices de intenso efecto; los celestes y rosa son los más vulgares.

LAS JOYAS.—Voy a dar algunas reglas generales acerca de la elección de piedras que mejor armonicen con el tipo de cada una y del uso de las mismas.

A las morenas sientan mejor las joyas de plata, que deben usar con preferencia, y de oro a las rubias.

Las primeras deben preferir las amatistas y las esmeraldas; las segundas, rubíes, granates, topacios, turquesas y zafiros. Los brillantes y las piedras convienen a todas.

Respecto al empleo de alhajas, dicho está que la mujer que tenga un regular sentimiento estético no debe cubrirse de alhajas y usar mezcladas las diferentes piedras. Si tiene varios aderezos, use un día perlas, y otro topacios, al siguiente turquesas, y así sucesivamente, cuidando de armonizar con el color y forma del vestido. Si se tiene una joya suelta, el día que se use se suprimirán las demás, que no armonizando con ella, podrían estropear el conjunto.

CONSEJOS A LAS MADRES. —Los alimentos que se le dan a los niños exigen grandes cuidados. El niño no segrega bastante cantidad de saliva para la insalivación de los alimentos ni puede masticarlos bien, de modo que si no se eligen con cuidado, su masa cae como un cuerpo inerte por la garganta y el esófago, fatigando el estómago. Hasta que tenga más de un año no debe dársele más alimento que leche.

Después, lo primero que puede tomar, son: sopitas sin grasa ni jugos; jugos solos, con agua o leche, y a los catorce meses ya pueden añadírseles la yema de un huevo, y al año y medio algún huevo pasado por agua, caldo clarito y pescados blancos. La carne, jamón, frutas y legumbres no deben dárseles hasta los tres años. En cuanto a las bebidas, vino, café, etc., se les prohiben en absoluto.

> Supónese con error que las mujeres son poco aptas para la gestión de los negocios, pues sobresalen en ellos por escasa atención que les dediquen y en cuanto los practican algo.
>
> DE GIRARDIN.

CORREO

Nenena (Capital).—Hay varias formas para ese preparado. Una de las más sencillas y prácticas, además de las muchas que se expenden en el comercio, es la siguiente, que se puede hacer en casa. Mézclese cuidadosamente diez gramos de magnesia, veinticinco gramos de carmín en polvo y cinco gramos de glicerina. Se frotan con esto las uñas, se seca después bien, y se pasa finalmente una gamuza. Quedan con un brillo muy fijo.

Una Lectora (Junín).—Para la fabricación de un litro de vino hierro quinado, emplee quina, cincuenta gramos. hierro, diez gramos.

L. A. A.—Con sus atractivos físicos cualquier color sienta bien; es discreto, sin embargo, preferir los medios tonos, que no chocan nunca con ningún detalle.

Para las mejillas: en una botella de litro échese: carmín, diez gramos; amoníaco, veinte gramos; se deja durante día y medio, moviendo el recipiente de cuando en cuando. Después se añade: agua de rosas, dos tercios de litro; esencia triple de rosas, veinte gramos; se mezcla todo bien y se deja en reposo durante una semana.

Enigma S. A. (Ing. Santa Ana).—Se limpia simplemente usando trementina o bencina.

A. L. (Villa Iris).—Se venden hoy en día en los establecimientos del ramo, específicos cuya acción es difícil superar. Ahora bien: un procedimiento casero que puede adoptarse con buen resultado cuando los cabellos empiezan a grisear, es lavarse con un cocimiento de te muy fuerte, mojando en él un cepillito de largo pelo.

Canosa (Santa Fe).—Vea lo contestado a A. L., de Villa Iris, en esta misma página.

Poemas del niño Amor

Por **Margarita del Campo**



AMOR, INQUIETO

No te inquietes, Amor, si no ha venido; no tardará en llegar.

Sosiégate, me contagias. Siento mi cuerpo como si fuera un arpa de cuerdas tensas, y que al tocarlas logran el milagro de poner mi alma en música.

Vive risueño, Amor, y no me dejes que vuelva a pensar en mis tristezas, y déjame que hunda en el olvido — como un puñal en carne blanda—este temor que tengo: ¿y si no viene?

Ya vendrá, iremos a recibirle como si él fuera un viejo amigo que hemos esperado mucho y llega con retraso. Mezclaremos reproches con caricias, y el corazón dolido se hará más hondo para contener todo el cariño que le daremos.

Sosiégate, Amor, ya vendrá; muy quedamente le diremos luego, sin pensar en nuestra pena: ¡Qué contentos estamos porque tú has llegado!

AMOR, DESEOSO

¡Qué tortura tan dulce, oh Amor deseoso, ver cómo vuela el ave y no ser como ella; tener cerca una boca tentadora y no besarla; mirar cómo corre el agua indiferente y mansa, y no poder mojar en ella los labios que se resecan de fiebre!

Es torturarse demasiado así, Amor deseoso, pero no quieras que termine alguna vez este estado tuyo, porque nunca será otro goce tan intenso como este tan doloroso goce de desear.

AMOR, CIEGO

Él...

Era luminoso como un sol de verano; vino hacia nosotros sin esconder su fuego; a ti te deslumbró, Amor, ver tanta luz, y enceguecisteis.

No me acuses ahora. Si tú no veías, ¿cómo era posible que yo, tomada de tu mano, pudiera escapar de aquel contacto que abrasaba?

Enceguecisteis, Amor, y detrás de tu ceguera, sin que yo pudiera evitarlo, se fué mi cuerpo hacia los brazos de él.

AMOR, RISUEÑO

Vive risueño, Amor, que así pareces un abrir de corolas al amanecer. Ellas dan todo su perfume, y tú me das a mí esta alegría clara de vivir sin sombras...

Cantarino Amor, glorioso y expansivo... Tan animoso estás, que

AMOR, EN CALMA

Reposa, Amor, que las fatigas y las querellas pusieron como un temblor de lágrimas en mi pecho.

No me atormentes más, quédate así tranquilo, como un niño juicioso que se ha recogido en el callar de las cosas que no dieron sus quejas.

Así, ahora, eres más que nunca bueno y generoso, porque también estoy yo como nunca en una dulce beatitud extraña.

Reposa, Amor, que en esta calma, si mi boca fuera a besar, sería casto y breve mi beso, y mucho más suave que un plumón de cisne.

AMOR, ENGAÑADO

Te engañaron, Amor, porque eres niño, y creíste que todo el cielo estaba en unos ojos, todas las caricias en unas manos, todos los besos en una boca sola, y en un solo corazón tú solo.

Mi niño Amor, mi pobre niño, ¡cuánta aflicción me das! ¡Qué daño violento te ha causado el haber confiado en las palabras que fueron dichas sin pensar en ti!

Y yo no puedo aliviar tu dolor; estoy como aturdida y me falta aliento. El engaño que te ha deprimido de ese modo, me ha quitado también a mí la fe que guardaba para darte a ti.

AMOR, LLORA

¿Lloras, Amor?

Ya lo esperaba... ¿Cómo podías escapar del llanto si tú mismo, para ofrecerme a él, que era triste y amargado, me obligaste a vestirme de lágrimas?

Nunca quise recordarte que nuestro idilio fué demasiado melancólico, pero tú tienes hoy, niño Amor, los ojos opacos y sombríos, y me he visto entonces como cuando era novia.

Llora, Amor, si te consuelas; yo te acompañaré, porque mientras tú estés conmigo, aunque yo también esté llorosa, mi vida será siempre mejor que si tú me faltaras.

EN LA PLAYA

En la playa una mujer
está jugando a la comba
con las cuerdas desflecadas
de las olas.

A veces es flojo el salto
o es muy tirante la cuerda,
y cae la mujer tendida
de espaldas sobre la arena;
que el lazo de agua y espuma
se le ha enredado en las piernas.

Oh tú, que pasas jugando
a la comba por la vida
con los lazos que el Amor
para tus juegos te brinda,
aprende que es peligroso
el juego de la bañista.

Sabes saltar; pero Amor
tiene las manos traviesas
y se goza en enredar,
como las almas, las piernas.

Emilio Frugoni.

190.000 PERSONAS COMPRAN "MUNDO ARGENTINO" TODAS LAS SEMANAS

Sabe usted...

cómo se prepara el aceite de patas?
— que el alfiler de gancho fué usado mucho por los hombres?
— qué quiere decir "faubourg"?

"Las predicciones de Casandra".—Era Casandra hija de Príamo y tenía el don de la profecía. Apolo se enamoró de ella, pero, no habiéndole correspondido, para vengarse, hizo que no fueran creídas sus predicciones, como ocurrió en Troya.

El aceite de patas se prepara haciendo hervir en agua patas de vaca, de caballo y de carnero, desprovistas de la carne y tendones. El aceite sube a la superficie. Utilízase para engrasar los engranajes de los instrumentos de precisión.

El imperdible, llamado en lenguaje común "alfiler de gancho", es ahora usado solamente por las señoras. En tiempos antiguos fué objeto muy usado por el hombre en su indumentaria. El manto, la toga, el sago y otras prendas usadas por el griego, el romano y el egipcio, exigían en efecto algo que los sujetase a los hombros o que impidiese que arrastraran por el suelo. Todavía, sin duda por un sentimiento atávico, continúa el sexo fuerte contemporizando con adminículo tan arcaico, si bien lo ha desterrado del traje para trasladarlo a la corbata.

Faubourg quiere decir arrabal, suburbio, parte de una ciudad fuera de su recinto. En París y otros puntos, barrios hace tiempo incorporados a la ciudad pero que han conservado su nombre primitivo. Preténdese que esta palabra viene del germánico y quiere decir antecíudad, pues se habría dado el nombre de vor-burgos a las aldeas que se formaron antiguamente ante los castillos (burgos) que sirvieron de núcleos a las ciudades.

Generalmente, se ha considerado a las arañas como el prototipo del solitario, creyéndose que prefieren vivir aisladas en los rincones. Pero los naturalistas han descubierto excepciones a esa regla. Cierta clase de arañas se reúnen por centenares y residen juntas en inmensas telas formadas de otras telas más pequeñas enlazadas entre sí por fuerte hilos y aseguradas entre ramas de los árboles.

Según las más exactas observaciones, todo animal mamífero, incluso el hombre, debe vivir cinco veces el tiempo que necesita para el desarrollo completo de su esqueleto. El caballo, cuyo sistema óseo requiere cinco años para desarrollarse, vive veinticinco años; el camello, que tarda ocho años en dicho desarrollo, llega a la edad de cuarenta, y el elefante, cuyo esqueleto se desarrolla en cuarenta años, puede vivir doscientos. Conforme a esta regla, el hombre debería vivir, de ordinario, de ciento a ciento veinte años.

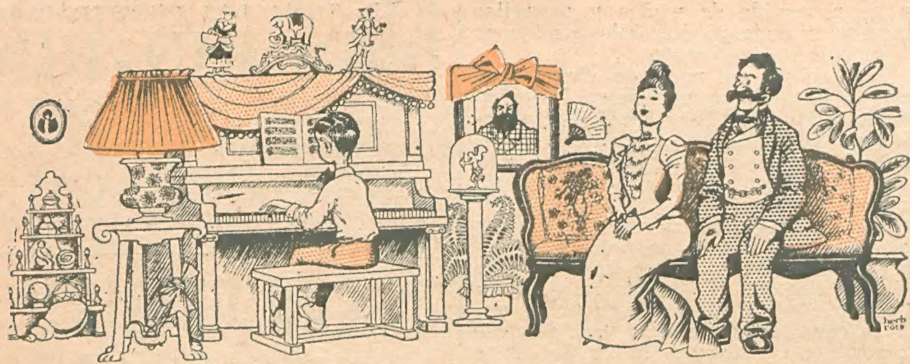
La comida principal de los roedores y de algunas especies de aves del Zoo de Londres la constituyen las cabezas de pájaros. Las cotorras y loros consumen gran cantidad de huevos cocidos y los flamencos sienten verdadera necesidad y ansia de comer camarones.

El tímpano de los niños es fragilísimo y por tanto se debe evitar exponerles a ruidos fuertes, que pueden, mediante las violentas vibraciones de las ondas sonoras, causar una ruptura del tímpano. Por la misma razón, de ningún modo se les debe atormentar el oído con instrumentos, palitos o hierros, con el pretexto de limpiarlos.

La paja de la avena, del centeno y del trigo, cuando se calienta a alta temperatura en una cámara herméticamente cerrada, produce un gas que puede utilizarse para alumbrado, así como para energía. Hace años un ingeniero canadiense obtuvo el nuevo combustible que fué sometido a prueba con buen resultado. Con cincuenta libras de paja se obtienen trescientos pies cúbicos de gas.



use
SUNSET
para renovar su vestido
Hay 22 colores de moda
De fácil uso y resultado seguro



...HIZO SENTAR A PEPIN AL PIANO, MIENTRAS ÉL Y DOÑA CARMELA, EN "TRAJE DE GRAN GALA", OCUPABAN EL SOFÁ.

El rival de Rossini

Por **Juan Eugenio Zabaleta**

DON Temístocles Ene Ene, a fuerza de trabajar, como él decía, había llegado a reunir una respetable suma, con la que podía considerarse un burgués más.

Ser burgués había sido la eterna obsesión de don Temístocles y de su respetabilísima consorte, doña Berenguela. Y esta obsesión, lejos de perjudicarles, había sido como un látigo que les estimulaba a toda suerte de sacrificios y privaciones.

Al revés de otros matrimonios, que no podían triunfar por haberse cargado de hijos desde la hora del desposorio, los Ene Ene se habían privado de la ventura de ser padres por espacio de cerca de veinte años; pero al fin, cuando creyeron que ya podían ser papás sin peligro de malograr sus ambiciones, lo fueron con gran contento. Pepin, su vástago, el "hijo de la vejez", como lo llamaba don Temístocles, fué su mayor triunfo. Aunque era el primero que les deparaba la suerte, era también el último.

Este presentimiento les había hecho prodigarles infinitos cuidados. Pepín debía vivir, no sólo para alegrar su vejez, que ésta podía alegrarse fácilmente yendo por las tardes al cine, sino para heredar el día de mañana los pesitos ganados con el sudor de su frente. Les hubiera resultado dolorosísimo a ambos Ene Ene haber reunido tanto dinero para que luego se lo *farrearan*, sin remordimientos, sus treinta y siete sobrinos...

Desde que le vieron la cara a Pepín, que era "igualita" a la de su padre, al decir de las malas lenguas, tanto don Temístocles como doña Berenguela se dijeron para sus adentros:

—¡Este hijo nuestro va a ser una celebridad ¡Un niño prodigio como tan pocos hay en el mundo!

Y se esmeraron en educarlo para que, lejos de parecerse a tantos otros, fuese aún superior a todos. Verdaderamente, la pretensión de los celosos papás no podía ser más natural. ¿Qué padre no aspira a que sus hijos estén muy por encima de los hijos del vecino, no ya en apostura o en belleza, sino en inteligencia y disposición?

—¿A qué te parece que podríamos dedicar a nuestro hijito? —preguntó un día doña Berenguela a su amado consorte: —¿Te gustaría que fuera abogado?

—¡Estás loca! —chilló don Temístocles. —Ese es un "oficio" muy explotado. ¡Abogado hoy día es cualquiera! Nuestro hijo tiene que ser muchísimo más.

Doña Berenguela, que a pesar de ser una excelente madre para su hijo no era una madre tan ciega como las demás, se atrevió a retrucar a su marido:

—Pero... ¿Te parece, Temístocles, qué nuestro hijo será tan inteligente?

—¡Cómo! ¿Es que te atreves a dudar de la inteligencia de nuestro hijo? Pepín será..., será músico compositor..., será un Rossini, un Verdi, un Mozart, un...

—Si no estás loco, poco te falta...

—¿Yo loco? Con el dinero que tenemos nuestro hijo puede ser hasta presidente de la República. ¿No es ingeniero el hijo del almacenero de la esquina? ¿Y el hijo del vecino de al lado, no es inventor de peces y aves artificiales? ¿Por qué, entonces, nuestro hijo no puede ser una celebridad de la música? Ni una palabra más, Berenguela. Pepín va a ser músico compositor argentino, y tiene que dejar hecho un poroto al autor del "Barbero"...

No se habló, efectivamente, una palabra más. En cuanto Pepín tuvo la suficiente edad para entrar a lidiar con semifusas y corcheas, su padre lo metió en un conservatorio. Tres años después, al decir de su profesor, Pepín podía competir con Rossini y cien más mejores que él.

—Yo no he visto jamás una inteligencia más despejada que la de este chico —dijo el profesor. —Toca que es un prodigio. ¡Dichoso usted, señor Ene Ene, que tiene un hijo tan encantador!

—¡Oh, muchísimas gracias!

Don Temístocles y su mujer no cabían en sí de gozo. Y lanzaron a los cuatro vientos las palabras del profesor. Pero don Temístocles, muy cuerdo, cayó en la cuenta que no bastaba decirlo y que se imponía demostrarlo, lo cual no podía ser más sencillo. Invitaría a su casa a todas sus relaciones, para hacerles participar de una audición que traería, como lógica consecuencia, la definitiva consagración del pibe.

Al efecto hizo circular entre sus amistades la siguiente invitación:

"Temístocles Ene Ene y señora invitan a usted y a su distinguida familia a la audición de piano que celebrará en su domicilio su hijito Pepín el jueves 23 del corriente, a las 21."

De más está decir que el día indicado fué un día de horrible viento y lluvia. Pero no por eso la casa de los Ene Ene dejó de estar concurridísima. Por oír tocar a Pepín, "el nuevo niño prodigio", algunas de sus relaciones habían acudido de más allá de "La Mosca", sin importarles el barro ni la lluvia... ¡Y esto, claro está, envaneció a los Ene Ene!

REUNIDOS todos en la amplia sala, un poco a la bartola, escuchaban a Pepín, que, sentado ante el piano, ejecutaba una pieza tras otra. Al terminar de cada una, que se adivinaba por la larga pausa que hacía y porque cambiaba el cuaderno del atril, todos rompían en un aplauso sonoro y un ¡viva! interminable. A fuer de cronistas veraces debemos advertir que el primero en romper el fuego de los vivas era su propio padre, que estaba loco de júbilo.

Cuando a las veintitrés se dió por terminada la audición, uno por uno los circunstantes oprimieron la mano a Pepín y se deshicieron en elogios.

—¡Rossini a tu lado es un poroto!

—¡Serás el primer músico del mundo!

—¡Jamás oiremos nada más sublime!

Y así por el estilo.

El éxito, pues, no pudo ser más halagador. Ni uno solo de los sesenta y tres concurrentes a la audición había tenido un pero para el arte del "futuro astro musical".

—¿Has visto como nuestro hijo es un prodigio? —repetía don Temístocles a su mujer que, como él, no cabía en sí de gozo. —¡Oh, qué glorioso será el apellido de los Ene Ene! ¡Será más glorioso que el de Rossini!

ALENTADO por ese primer triunfo, precursor, sin duda, de otros mayores, don Temístocles ideó una nueva audición para un mes más tarde, e invitó a las mismas personas que habían honrado la primera con su presencia.

A fin de que la velada tuviera más tono, no escatimó los gastos. Adornó con

Método fácil para obtener carne, hermosura y fuerzas

un gran surtido de moños y pantallas la salita, y encargó diez kilos de masas y diez cajones de cerveza...

Pero ese día—al revés del otro—amaneció espléndido y promisor. Ese día, los moradores de "La Mosca", por ejemplo, no tendrían que desafiar el barro ni la lluvia, lo cual no dejó de alegrar a los Ene Ene, porque era más segura su asistencia.

Pero... Llegaron las veintiuna y las veintiuna y treinta y no pareció ninguno de los invitados. ¿Qué pasaba? ¿No habrían llegado las invitaciones a su destino? Sí que habían llegado: lo pudieron comprobar porque a partir de ese momento empezaron a llover cartas y más cartas, y todas con una excusa: "Un dolor de muelas...", "una ligera indisposición"..., "la enfermedad de un hijo"..., "la muerte de un pariente"... Y los Ene Ene, demasiado cándidos, no comprendieron la verdad de estas pueriles excusas.

En cuanto dieron las veintidós, después de lanzar un taco contra todos aquellos que así desairaban al "futuro astro musical" en una de sus gloriosas noches, don Temístocles hizo sentar a Pepín al piano, mientras él y doña Berenguela, en traje de gran gala, ocupaban el sofá.

— ¡Toca, hijo mío, toca, que para apreciar tu talento tu madre y yo nos bastamos. Pero, ¿qué haremos con los diez kilos de masitas y la cerveza? ¿Qué haremos?

Tenemos que hacer leyes...

(CONTINUACIÓN DE LA PÁG. 11)

doña Antonia Porta de Marelli, por la suma total de $ 8.352 que, de acuerdo con la condición de dicha póliza, sería pagada en cuotas mensuales hasta el mes de junio de 1936.

Ahora bien: al ocurrir la muerte de Marelli, en la catástrofe de la Carrera de Córdoba, la póliza de Rafaela estaba todavía en vigencia. Durante diez años—hasta 1936 — la madre de Marelli recibirá, todos los meses, una cuota. Vivirá como si el hijo le prestara su ayuda desde el cielo...

HAY QUE CUIDAR A LOS HÉROES

EL deporte en nuestro país es todavía una imitación. Es necesario darle vida propia. Organizarlo como se organizan las escuelas y los almacenes. Aquí cualquier institución organiza carreras de automóviles. Se cobran grandes entradas a los participantes, que oscilan entre cuatrocientos, quinientos y mil pesos. Se hace propaganda. Los organizadores se ponen las botas. Y...

— *¡Vengan los muchachos criollos a romperse la crisma!*

¡No, canejo! Debiéramos tener leyes para reglamentar el heroísmo. No es posible admitir que los héroes se maten de esa manera heroicamente estúpida. Así como debiera prohibirse—a semejanza de la Gran Bretaña — que los aviadores se eleven en máquinas que son simples instrumentos de suicidio, deberían establecerse otras normas de buena cordura.

Francia puede servirnos de ejemplo. Con motivo del "Gran Premio del Automóvil Club de Francia", que se disputó el 21 de junio del año corriente, los diarios han publicado la reglamentación pertinente a los torneos del volante. Entre sus cláusulas, hechas ley por el gobierno de Francia, aparece la siguiente: *El día de la carrera, la Comisión Deportiva negaré la largada a todo concurrente que no haya llenado las formalidades de su seguro de vida.*

Confesemos. No es posible prohibir el heroísmo de nuestra raza. Los héroes criollos seguirán matándose...

— *¿Entonces?*

Reglamentemos ese heroísmo, tal como los médicos miden los venenos heroicos.

Artistas nacionales y extranjeras

LAS CELEBRES BAÑISTAS de las películas norteamericanas ya no sólo aparecen en las playas, sino que han invadido el interior de las casas. El contraste no podría ser más original



IDA WEISS, bella actriz alemana que está siendo muy celebrada por el público de su patria. Aquí la vemos en su hogar, durante el tiempo que dedica a repasar sus papeles

FOTO POTTER



TRES CONOCIDAS FIGURAS DEL BATACLÁN PORTEÑO: Aída Olivieri, Hortensia Arnaud y Bebé Reynolds, en una artística danza en la cual son muy aplaudidas

FOTO CABADA



Los Perfumes de Moda

CHELA
Y
OJOS NEGROS



LOCIONES
CHELA OJOS NEGROS
Precio del frasco:
$ 3.70

TALCOS
CHELA y OJOS NEGROS
Precio del tarro: 0.70

Enviamos muestras de Polvo a quien lo solicite, adjuntando 0.05 ctvs. para franqueo.



Polvo de Tocador
OJOS NEGROS
Precio de la caja en la Capital:
$ 1.90

PERFUMERIA
Griet
BUENOS AIRES
LAVALLE 717

Polvo de Tocador
CHELA
Precio de la caja en la Capital:
$ 1.90

IMPRESO EN LOS TALLERES GRÁFICOS DE LA EMPRESA EDITORIAL HAYNES LDA. S. A.